



LA GRAN COMEDIA,
HADO Y DIVISA
DE
LEONIDO,
Y
DE MAFISA,



Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo
de Buen Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS.

- | | | | | |
|----------|----------|-----------|----------------|-----------------|
| Leonido. | Adolfo. | Florante. | Polydoro. | Argante, Viejo. |
| Mafisa. | Arminda. | Mitilene. | Merlin. | Aurelio, Viejo. |
| Damas. | Megera. | Musicos. | Flabio, viejo. | Acompañamiento. |

JORNADA PRIMERA.

*Transmutase el Teatro en vna selva,
suenan caxa, y clarin, y aparece en
lo alto de vn risco Leonido à cavallo,
armado, con vn escudo, pintado en el
vn Leon, y dize dentro Arminda.*

tronco à tronco, peña à peña,
estancia que no registre
vuestro valor, y mi ofensa.
Vnos. Al monte.
Otros. A la cumbre,
Otros. Al llano.

Oras. A la marina, à la selva.

Leon. Desbocado bruto, donde precipitado me lleuas; mas de la escuela irritado, que corregido à la rienda.

Tot. Al monte, al valle. *Leo.* Valedme, Cielos.

Cae al tablado Leonido, y desaparece el cavallo.

Polid. dent. Pues ellos le truecan el precipicio à piedad, del peñasco en que tropieza su cavallo, para que el nuestro le fauorezca: tènle tu, Merlin, en tanto que èl en mis braços alienta:

Merl. dent. Como he de tenerle yo? si apenas suelto te dexa, quando de su libertad viando, veloz se ausenta:

Sale Polidoro.

Pol. Siguele: y tu, señor, cobra aliento, espíritu, y fuerças.

Leon. Mal podrè, que la caida, si al despeño me referua, no al peligro.

Tot. dent. Al monte, al llano;

Leon. Y mas quando no me quedan esperanças de que puede ocultarme la maleza del monte, segun la gente que à todas partes le cerca:

Polid. Ni la fuga, pues cansado tu cavallo, entre estas peñas rendido yaze; y el mio suelto, en el botique se entra, de Merlin seguido. *Leon.* Añade que aunque esforçarme pretenda, à pie, y armado, à romper los sitiados cotos desta enmarañada espesura,

por ninguna parte ay senda, que no encuentre con el Mar:

Polid. Quizà podrá ser que sea nuestra dieha la que aqui juzgas ser desdicha nuestra.

Leo. Como? *Pol.* Como en su marina atada à vn tronco la cuerda de la sirga de vn barquillo està, que, segun las señas de pobres remos, y redes, humilde pescador dexa fiado al Mar, mientras descansa; con que podràs si en èl entras, trocar el preciso riesgo de las fortunas de Tierra à las fortunas del Mar; dando, por lo menos, tregua el riesgo que viene, al riesgo que puede ser que no venga.

Leon. Dizes bien, la precision apele à la contingencia, que no es huir, conocer imposible la defensi. Al barco, pues, Polidoro; y porque no queden señas de quien soy en la diuisa, que es tymbre de mis empresas; traete contigo esse escudo, que me importa mas, que piensas, que no se sepa quien soy; y ò quien retirar pudiera à Merlin también. *Pol.* Quiè quierès que ser tu criado sepa vn hombre no conocido? En el barco, señor, entra; que como vna vez los remos nos aparten destas peñas, mal podràn darnos alcance los que nos siguen. *Leo.* Deshecha fortuna, por quanto en mi el prouerbio no cunplieras

de, à gran fielta, gran desdicha?
Dent. tod. A la marina, à la selva.
Vanse Leonido, y Polidoro, y salen Ar-
mindá, y Flabio Viejo, y Soldados.
Armind. Siritad el monte, no quede;

mil vezes à dezir buelva,
tronco à tronco, rama à rama,
risco à risco, y peña à peña,
estancia, que no registre
vuestro valor, y mi ofensa!

Sale Adolfo.

Adolf. En vano serà, que yo,
siguiendo, Arminda, la huella
del cauallo, que rendido
hallè, juzgandole cerca,
seguí el rumbo, y vi que al Mar
se entregò en vna pequeña
barquilla, que acaso estava
dada cabo en la ribera;
y aunque tu dolor, y el mio
tràs èl me echaron, fue fuerza
la Tierra ceder al Mar,
por la ventaja que lleva
el desfin que menos nada
al cauallo que mas buela:
con que triste en no ser quien,
viuo, ò muerto, te le ofrezca,
buelvo al desayre de que
sin èl à tus ojos buelva.

Sale Florante con Merlin vestido de
mascara.

Flor. Con no menor sentimiento,
tambien llego à tu presencia
yo, bien que en señal de que
no huvo centro que no inquiera,
te traygo aqueste criado,
que vn cauallo de la rienda
en socorro le traia,
segun trage, y temor muestran.

Armin. Pues ya que auemos perdido
vna, y otra diligencia,

la noticia de quien es,
y seguirle, donde quiera
que le lleue su fortuna,
por lo menos, no se pierda:
Quien vuestro dueño es?

Merlin. Si yo

quien es mi dueño supiera;
supiera que es vn derriba
Principes, y no le huviere
feruido de lo que llaman
Lacayo ad honorem. *Arm.* Esta
mas, que respuesta, es locura.

Merl. Pues yo no sè otra respuesta;
que aunque no puedo negar
que el cauallo, y la librea
son tuyos, tampoco puedo
dezir, señora, quien sea,
porque entre otros alquilados
à que en ellos resplandezcan
oropeles, y velillos,
percances de dia de fiesta,
me tocò, que de respeto
esse cauallo le tenga:
por no quedarme con èl,
viendo quan veloz se ausenta;
à luz de restitution,
le seguí, para que entienda,
ya que alquilè la persona,
que no alquilè la conciencia.

Arm. Todo esto diràs me or
en vn potro. *Merl.* Esta sentencia
la naturaleza implica;
que si la naturaleza
es, ir de potro à cauallo,
serà contra su etiqueta
ir yo de cauallo à potro:

Armin. Lleuadle, y nada os detenga;
à que en manos de vn verdago,
ù diga verdad, ò muera.

Merl. Piedad, señora. *Arm.* No ay
piedad. *Merl.* Pues aya clemencia

Soldad. Venid.

Merlin. Què les và à vustedes
en lleuarque tan aprieffa?

Sollat. 1. La obediencia.

Merlin. Pues por solo
que no logren su obediencia,
perdone mi amo, que tengo
de cantar, antes que sea
mi instrumento el harpa, en quien
son de cañamo las cuerdas.

Arm. Di, pues, di, quien es tu dueño?

Merl. Aquel rayo de la guerra,
que, hijo exposito del hado,
es lo mas que dèl se cuenta,
que el gran Duque de Toscanas
andando à caza, en las selvas
reciennacido le hallò
à la boca de vna cueva,
en ricos paños de oro
su inocente infancia embuelta,
y vna lamina, que nadie
ha leido què contenga:
en su familia criado,
creciò, con tanta soberuia,
que todo es cauallerias,
diuifas, motes, y empreffas.
El Cauallero del Febo,
con èl, fue vn Mandria, vna Dueña,
Palmerin de Oliua, vn Zote
Arturo de Ingalaterra;
y en fin, Amadis de Gaula
vn Muchacho de la Escuela,
y vn Niño de la Doctrina
el gran Belianis de Grecia:
En fin, corriendo fortunas,
ya prosperas, y ya aduerfas,
con el nombre de Leonido,
y vn Leon de Oro por empreffas,
orlado con el enigma
de las no entendidas letras,
llegò, de Tyro auxiliar

en las heredadas guerras
que con Sidon tuvo, à hazerse
Lanzgraue de Tyro en Persia;

Armind. Esto mas?

Florant. Què escucho, Cielos!

Adolf. Què oygo! *Arm.* Què dolor!

Los dos. Què pena!

Merl. En ella oyò que tu hermano

Lifidante, en Real palestra,

à ostentacion de su gala,

su valor, y su fineza,

vna luita mantenia;

y que sustentaba en ella

(retando à quantos amantes

de finissimos se precian)

que la mas hermosa Dama

que auia en todo el Orbe, era

Mitilene, que en la Isla

de su mismo nombre reynã,

con quien casa rse trataba

por cariño, y conveniencia

de ser prima hermana suya:

El acusando la ofensa

en comun de quantas Damas

su amor desayrar intenta;

y en particular de vna,

cuya ignorada belleza

en vn retrato idolatra,

salir quiso en su defensa:

Pata venir disfrazado,

sin la pompa, y la grandeza

de sus ganados blafones,

no sè yo què causa tengas;

y asì, entrò de Auenturero;

donde. *Arm.* Suspende la lengua;

no la tragedia repitas

à vitta de la tragedia.

Tened aqueffe criado

en prison, hasta que sepa

de mas cierto, si es verdad

lo que ha dicho. *Merl.* Demanera;

que

que castigado al mentir,
y al dezir verdad, se prueba
que siempre yerra el criado,
ù diga verdad, ò mienta.

Armind. Gènerofo Adolfo, ilustre
Florante, cuya fineza,
pagandome el pundonor
la costa de la verguença,
à darme por entendida
en este trance me fuerça
de auer venido por mi
à la fama destas fiestas.
Este Monstruo de fortuna
fue el que auxiliar en aquella
solevacion que intentò
contra mi hermano la fiera
Rèpublica de Catania,
llamado, para que fuera
Gouernador de sus armas,
con la traydora promessa
de coronarle su Duque,
infestò las Playas nuestras
con tan poderosa Armada,
que en ciuiles vandos puesta
toda Trinacria, se viò
à mas desdichas expuesta,
que si à vn tiempo rebentàran
Volcàn, Mongibelo, y Etna.
En este conflicto el Cielo,
reduciendo la violenta
saña à vn perdon general,
dexò frùstrada, y deshecha
de su ambicion la esperança,
sin que en tantas conferencias;
como en sus ajustes huvo,
darle mi hermano quisiera,
por mas que lo pretendiò,
ni platica, ni licencia
de salir à Tierra, cuyo
desdèn sintiò de manera,
que proteltando vengarse,

diò defayrado la buelta:
Con que las noticias de este
criado, sin duda, son ciertas;
pues el venir encubierto,
no presentarse en presencia
de los Iuezes, que el seguro
jurarón; sin su licencia,
y sin firmar el cartel,
aparecerse en la tela;
romper la valla el cauallo;
correr las lanças sin ella,
al desesperado choque
de las dos armadas testas,
señas son de que venia
mas de duelo, que de fiesta;
Bien pudo ser que el acaso
de agilidades tan necias,
que son para burlas mucho,
y son poco para veras,
dispusiese el trance, pero
no pudo ser que no sea
añadir la presuncion
en mi dolor pena à pena,
furia à furia, saña à saña,
ira à ira, y fuerça à fuerças;
mayormente, quando no
es bien dexar la sospecha
contra mi, de que el consuelo
de auer quedado heredera
de Trinacria, lisongee
el dolor de la tragedia:
y así, Principes heroycos,
Tymbres de Rusia, y Suecia;
en auiendo celebrado
las funerales exequias,
serà vn obscuro retiro
mi mas penosa vivienda,
sin que, hasta verme vengada
de este tyrano, me vea
ninguno el rostro; y supuesto
que de la meza vuestra

ya me di por entendida,
 coronad vuestra fineza
 en mi vengança, porque;
 como Cauallero sea
 el que la logre, serà
 quien mas conmigo merezca;
 y si sobre Cauallero,
 ay lustre que le guarnezca,
 serà mi mano laurel
 del que à mis plantas le ofrezca;
 ò rendida la persona,
 ò troncada la cabeça. *Vase.*

Florent. En notable confusion
 su resolucion me dexa.

Adol. En grande empeño me pone
 su vengatiua propuesta.

Flor. Pues auerle de buscar,
 ò perder à Arminda, es fuerça.

Adol. Pues es fuerça que le busque,
 ò à la hermosa Arminda pierda.

Flor. Y así, pues juntas me embisten
 mi fama, y mi conveniencia.

Adol. Y así, pues me embistē juntos,
 mi cariño, y mi nobleza.

Flor. En busca suya.

Adol. En su alcance.

Flor. Mas no lo diga la lengua,
 digalo el tiempo. *Adol.* Y pues esto
 à cargo del tiempo queda,
 obre el valor, y la voz
 quede por aora suspenso.

Flor. Adolfo? *Adol.* Florante?

Florente. Puesto
 que en la noble competencia
 de soberanas Deidades,
 donde el merito no llega
 à mas que à adoracion, bien
 cabe el que dos se conuengan;
 à la luz de sacrificio,
 en el culto de la ofrenda;
 pues víctima à la Deidad

de Arminda es Leonido, sea
 el conuenirnos los dos
 en buscarle, de manera,
 que dexando à la fortuna;
 que al que elija, fauorezca;
 empeñadas, no se encuentren
 las dos intenciones nuestras:
 dezidme, pues. *Adol.* Deteneos;
 que en impossibles bellezas,
 tan negadas al amor,
 que al mismo tiempo que fuera
 el no quererlas delito,
 fura delito el quererlas,
 no puede darse el afecto
 à partido, que no sea,
 que el que siuiere à mi dama;
 por enemigo me tenga.

Yo vi à Leonido arrojarle
 al Mar, y aunque en èl no ay senda;
 el it yo por donde se
 que èl va, escrupulo no dexa
 al valor, de que en su alcance
 el riesgo mayor no emprenda;
 con que asentado, que donde
 ay dama, no ay conueniencia,
 en el Mar me hallará quien
 seguirle à èl, y à mi pretenda;

Flor. Quien tiene aceptado vn duelo;
 no le cumple, si otro acepta;
 y para no embaraçarme
 en daros otra respuesta,
 solo dirè, que no es
 el Mar campaña tan cierta;
 como la Tierra; y así,
 yo le buscarè en la Tierra;
 dentro de Tyro su Estado,
 donde es preciso que vuelva;
 y donde tambien seguirnos
 à mi, y à èl podreis. *Adol.* En esta
 suspension de armas que tamos.

Flor. Norabuena. *Adol.* Norabuena.

Flor.

Flor. Seguid, pues, vuestra fortuna,
y à Dios.

Adolf. Seguid vos la vuestra,
y à Dios tambien.

Flor. El os guarde.

Adolf. El à vos os fauorezca,
y enfin , el que vença viua.

Flor. Y viua, enfin, el que vença. Vanse

*Transmutase el Teatro de la selua en el de Marina, y
sera su scena toda de peñascos asperos, lobregos, y
incultos, fundados sobre ondas, que finjan lo mas que
puedan, ser escollos del Mar, de vna de sus cumbres se
ha de desaxar vna ria, que atrauiesse el tablado, y
baxar vn barco por ella, con Leonido, y Polidoro; y en
llegando à saltar en tierra, desaparece el barco,
como lleuado de la corriente.*

Leonid. dent. Pues proejar no podèmos
à fuerça de los braços, y los remos,
contra el raudal, que en rapida aviada
haze el Mar, rebalsado en la ensenada
de escollos, que rebaten su corriente;
dexèmonos llevar de la inclemente
colera del destino.

Polid. dent. Fuerça serà, que ya no ay mas camino
de vencer tanta guerra,
que olar morir, ofando tomar tierra.

Leon. Pues si ya no concede tregua alguna;
salgase con sus ceños la fortuna,
y entre montes, y yelos,
ò à morir, ò à vencer: socorro, Cielos:

Polidor. No en vano los invocas,
pues conmovidos, antes que en las rocas
llegue à chocar la misera barquilla,
rozandose en la arena,
de legamos, de broça, y ovas llena,
ha encallado la quilla.

Leonid. Felize, ò Tierra, el que cobró tu orilla,
despues de la tormenta.

Salta:

Polidor. Dizes bien, pero pon, señor, à cuenta
del gozo, la zocobra

Salta.

de no saber què tierra es la que cobra;
y mas al ver en sus primeras señas
desnudos riscos de peladas peñas,
solo habitadas de tuneitos troncos,
que, de que xane al Abrego, eitan roncosi

Hado, y Divisa,

cuyo susurro perezosas aues,
graznando tristes, y bolando graues;
en entrambas esferas,
alternan con los ecos de las fieras,
quatro ruidos vniedo à solo vn ruido
el Mar, el Ayre, el canto, y el bramido:

Leon. Bien temes, puesto que es affombro tanto
todo horror, todo susto, todo espanto;
y pues nos es preciso que intentèmos
saber que tierra es esta à que arribamos,
porque al mirarme, si es que gente hallamos;
en este trage escandalo no demos,
serà bien que dexemos,
hasta buscar reparo à nuestras vidas;
las armas escondidas;
reguardando el empeño
de que ayan de quedar para otro dueño,
que las encuentre acafo, que seria
ultimo vale de la suerte mia,
fr. Mas que es lo que digo? *à parte*
que su enigma aun conmigo
no le debo tratar. *Polid.* Aqui vna roca
descubre infauita entre su abierta boca
lobrego seno, en que depositadas
podran estar, ocultas, y guardadas;
dexando seña tal, que las hallèmos,
si por ellas bolvèmos.

Leonid. Que mas segura seña,
que lo cuballo de la misma peña?
y assi, para encubrillas,
descenlazando vè pernos, y hevillas:

*En el foro deste Teatro ha de auer vna gruta, cuya
puerta, pintada de peñascos, pueda à su tiempo abrirse
en dos bastidores, y sobre ellos fingida la natural de vna
como rotura de la misma peña, por donde caygan
las armas dentro de la cueua.*

Polidor. Ya celada, y esleudo
à la sima entreguè, donde no dudo,
que no solo capaz es su secreto
del braçalete, el espaldar, y el peto;
segun que, iluminada, ò tarde, ò nunca

del Sol, semeja fer honda espelunca,
en que , si acaso necessario fuera,
aun à nosotros esconder pudiera.

Leonid. A que fin? si antes es fuerça que vamos
discurriendo, hasta ver si es que encontramos
en tan deshecha, y misera fortuna
alguna poblacion, ò gente alguna.

Polid. A esse fin, mas velozes,
que no las plantas, llegaràn las voces.

Leonid. De todo nos valgamos.

Polid. Pues discurriendo , y dando voces vamos.

Los dos. Ha de los sobervios montes?

Musíc. dentr. Ha de los soberuios montes?

Leonid. Oye, y por si acaso ha sido
ilusion, buelve à llamar.

Los dos. Ha de los incultos riscos?

Musíc. Que siendo del Mar escollos.

Los dos. Sois de la Tierra obeliscos.

Musíc. Sois de la Tierra obeliscos.
dad passo à mis suspiros,
por si vn prodigio vence otro
prodigio.

Leon. Que es esto, Cielos? de quando
acà el eco ha respondido,
tan sin fisar los acentos,
que buelve mas, que le dimos?

Polid. No solo la admiracion
es oir los, sino oirlos
tan sonoros, quando suenan
en tan concavos vacios.

Leonid. Buelve à oir, por si fue eco,
ò fue otra voz la que dixo.

El y mus. Escollo armado de yedra,
yo te conoci edificio.

Polid. Otra voz fue, pues hablando
al monte, acuerda aver sido.

El y mus. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.

Leonid. Cuya fer à tan alegre
musica en tan triste sitio?
que por valdòn dize al monte,

como acusando su olvido!

El y mus. De lo que fuiste primerò
estàs tan desconocido.

Polid. Es verdad, pues le moteja?
al mirarle tan altruo.

El y mus. Que de si mismo olvidado,
no se acuerda de si mismo.

Leon. No es esto solo, sino
que añada, glossando el ritmo:

Ellos y musíc. Dad passo à mis sus-
piros,
por si vn prodigio vence otro
prodigio.

Polid. A aquella parte parece
que es donde el canto se ha oido;

Leon. Y à lo que se dexa ver,
(segun desde aqui diuiso)
donde del Mar la enfenada
remata, y dexa contiguo
lo áspero de la maleza
con lo afable del camino;
lucida tropa de Damas
viene, cuyos repetidos
ecos buelven à dezir,
si bien llegamos à oirlos;

Dentro à lo lexos Musica.

Musíc. Ha de los soberuios montes?
ha de los incultos riscos?

que

que siendo del Mar escollos,
fois de la Tierra obeliscos;
dad passo à mis suspiros,
por si vn prodigio vence otro
prodigio.

Polid. Por otra parte han echado.

Leon. Salgamoslas al camino
por effotra, que no dudo,
si patria, y nombre fingimos,
que nos escuche piadoso
tan bello esquadron festiuo;
que no es fuerza que andé siempre
juntos lo vnaño, y lo lindo.

Polid. Por esta parte parece
que, atrauessando, salimos
al encuentro. *Leon.* Sigue, pues,
mis passos.

Vanse los dos, y dize dentro Mitilene.

Mitil. No aya escondido
centro en el monte, que no
penetren los repetidos
concentos vuestros, diziendo
tus voces, y mis delignios.

Ella, y mus. Dad passo à mis suspiros.
Entrecabriendose la puerta de la cueua,
sale à ella Marfisa, vestida de pieles,
y como absorta, repitiendo los versos,
que à lo lexos canta la musica,
y veense en la cueua las
armas.

Marf. cant. Dad passo à mis suspiros:

Mus. Por si vn prodigio vence
otro prodigio.

Marfis. Por si vn prodigio vence
otro prodigio.

Repres. Cielos, que violenta fuerza;
hados, que impulso attractiuo;
fortuna, que poderoso
afecto; Altros, que preciso
influxo es el que en mi tiene
tan absoluto dominio,

que siendo norte del alma;
es iman de los sentidos?
al escuchar.

Ella, y Mus. Dad passo à mis suspiros;
por si vn prodigio vence otro
prodigio.

Repres. Si quando ruidos Pastores,
destos escollos vezinos,
por quien el Peloponeo
competencia es del Olympo,
por solazar las tareas
de sus neuados apriscos,
con sus rusticos cantares
tal vez alegran festiuos,
me arrebatan de manera,
que, à pesar del padre mio,
con el ansia de imitarlos,
y con el gozo de oirlos,
rompo la prisión, en que
cruel me guarda, y zela esquiuo;
que mucho (ay de mil) que oy
que de la cueua ha salido
por silvestres frutas, que
son nuestro vital aliuio,
à buer lo suyo, solicite
oir desde este inculto sitio;
sin que me vean, tan dulces
vozes, y à solas conmigo,
mi natural complaciendo,
pruebe à ver si las imito?
alternando con sus ecos.

Canta. Dad passo à mis suspiros:

Va à salir, y tropieza en las armas:

Mas que es en lo que tropiezo:
no basta, Cielos Diuinos,
que me admire lo que oygo,
sino tambien lo que miro:
Que destroncado animal
es el que yaze esparcido
tan à pedazos, que à vna
parte el cuerpo diuidido

de su cabeça, y los brazos:
tambien del cuerpo distintos,
tanto entorpece mis labios,
y enfordece mis oidos,
que no puedo pronunciar,
por mas que lo sollicito,
con la voz que ya no oygo,
ni el eco que ya no imito:

Canta titubeando.

Dad passò à mis suspiros,
por si vn prodigio vence otro
prodigio.

Huyendo del, y de mi
irè. *Sale Argante. Donde?*

Marf. Dònde impio,
ya que de mi supo el hado,
sepà el de mi precipicio:
à arrojar me de estos montes:
al Mar, rompiendo los grillos,
y cadenas de la ley,
con que à tu obediencia viuo,
monstruo racional, negados
los fueros del alvedrio.

Arg. Bien temis quando en el monte:
ci musicos sonidos,
que auias de dexar lleuar:
de su harmonioso hechizo:
y assi, à impedir tu salida
veloz buelvo, persuadido
à que, sabiendo que tienes
tan inclinado el bido:
à la dulçura del canto,
pretenden con este arbitrio
los comarcanos Villages
destos barbaros distritos
que al Archipielago dan
en Mitilene principio,
armarte lazos con que
caygas en su red, mouidos
del pavor que les cause
tal vez que saliste à oiros

y assi, à retirarte dellos.)

Marf. Ay! que no esto solo ha sido:
lo que oy me hà despechado.

Arg. Pues que mas te ha sucedido?

Marf. Què mas, q ver este asombro:
despedazado vestigio,
muerto à manos de otra fiera:
que en el tal destrozo hizo,
dentro (ay de mi!) del obscuro
alvergue nuestro? *Arg.* No a imito
tu discurso, porque tengo
mas que admirar en el mio:
que tu admiras, como quien
nunca otras armas ha visto,
y yo, como quien no sabe
quien pudo averlas traído,
y arrojado à nuestra gruta
por el pequeño resquicio,
que quizá dexò entreabierto:
ò el acaso, ò el olvido:
y para que no te asombre,
esse templado bruñido
azero, que destroncado
cuerpo à ti te ha parecido,
defensas son, que inventò
el militar exercicio
contra el peligro à que vâ
quien vâ à buscar el peligro:
y para que mejor veas
que, no ras solo vestido
del el lidiador, resiste
los golpes del enemigo,
lè añade, porque el resguardo
se adelante à recibirlos,

Alza el escudo.

este escudo, que abraçado
desta suerte. Mas que miro!
valedme, Cielos, no passe,
ya que es asombro, à delirio:
Su diuisa es vn Leon,
que de relieue esculpido

trae, y por otras unas letras
con los caractères mismos
de aquella lamina: ò hados,
què de cosas hà mouido
la memoria, reduciendo
à vn instante todo vn siglo!

Marf. Trocado auemos afectos,
pues con esso que me has dicho,
foy yo la que se ha quietado,
y tu el que se ha suspendido:
què es esto, padre?

Argant. Ay Marfisa,
si yo pudiera dezirlo,
la austeridad disculpàras
con que, al parecer, te crío
en estos montes; mas no,
no es tiempo, hasta que el destino
aya passado la linea
de aquel termino preciso,
que en la docta Magia mia
tengo à sus hados preuisto;
y así, baste que agora sepas
que ay impiedad, que es caridad;
que ay rigor, que es agastajo;
è injuria, que es beneficio:
vès estas letras? pues ellas
me estàn dizienlo.

Mitilén, dent. Este sitio,
que no hemos tocado, no
quede sin nuestro registro:
venid por èl, prosiguiendo
la musica. *Arg.* Azia aqui miro
venir la gente: à la cueua,
Marfisa, que harto te he dicho
en que en estas letras, y estas
vozes te ronda el peligro.

Marf. Què mas peligro me puede
venir, que el que ya me vino,
buscandome como fiera,
humana auiendo nacido?
Y mas el dia que se

que ay contra el mas enemigo;
para su reparo escudo,
y armas para su homicidio:
Dexa, pues, dexa que al passo
les salga, ya que ha influido
tan nueuo espiritu en mi
esse azero, que ha podido
trocar el pavor en saña,
mudar el temor en brio.

Arg. Dexa passar tu el fatal
termino al que esto signo,
que viene en tu busca,

Marfís. En vano
à no salir me resisto;

Argant. Advierte.

Marf. Ya nada advierto:

Arg. Mira que. *Mar.* Ya nada miro!

Arg. Repara. *Marf.* Nada reparo.

Arg. Obligaràme, ofendido
de tu inobediencia, à que
lo que por raego te pido,
hagas por fuerza. *Marf.* Serà
forçarme à que diga à gritos:

Ella, y music. Ha de los soberuios
montes?

ha de los incultos riscos?
que siendo del Mar escollos;
sois de la Tierra obeliscos.

Arg. Cierro la peña, llevando
al mas oculto retiro
estas armas, hasta vèr
si el que aqui con ellas vino
buelve por ellas, y què
quiso dezir, quando dixo.

Los dos, y music. Dad passo à mis
súpirós,
por si vn prodigio vence otro
prodigio.

Lleuandose como por fuerza à Mar-
fisa, cierra Argante la gruta, y salen
cantando Mitilene, Damas, y Pastores.

Miril. No profigais, pues auiendo rodeado todo el recinto del monte, no hemos logrado el intento à que venimos, en busca del nuevo monstruo, que effos villanos han dicho, que de la musica al canto seguirles tal vez han visto.

Past. 1. Y es tan verdad, que no solo tal vez, mas muchas, le vimos venirse tràs nuestros ecos.

Past. 2. Y alguna vez que quisimos seguirle, no fue posible, segun corre fugitiuo, hasta perderle de vista, sin saber donde es su asilo.

Miril. Pues oy que, por la extrañeza que de sus señas he oido, con gente, y musica vengo; solo por ver si consigo, ya que inclinada à la caza alto espiritu me hizo, ser yo de igual presa dueño; como no sale al oirnos?

Dam. 1. Quizà, viendo tanta gente, señora, no se ha atreuido.

Dam. 2. Tambien puede ser que sea el quien en callado ruido viene, mouiendo las ramas del fragoso laberinto àzia aquella parte. *Miril.* El bulro veo, mas no le distingo; preuenid arcos, y flechas, porque, si lleuarle viuo no logro, le lleue muerto.

Salen Leonilo, y Solidoro.

Leon. Suspende, hermoso prodigio, la cuerda al arco, que sobran las armas contra vn rendido.

Mir. Quien eres, hombre, que quãdo es nuevo monstruo el que sigo.

tu sales al passo: *Leon.* Quien no te ha trocado el motiuo; que con nuevo monstruo has dado; puesto que has dado conmigo, que monstruo de la fortuna soy, de sus mudanças hijo.

Mir. Pues quien eres?

Leonid. Vn humilde derrotado peregrino; que arrojado de effos Mares; à dar à estos montes vino. Mi nombre es Lelio, mi Patria Alexandria de Egipto, de cuyos grandes comercios ayer poderoso, y rico Mercader me vi, quanto oy pobre, y misero mendigo, en tan estrangero clima, que no sè que tierra piso. A las Prouincias del Norte; à emplear el caudal mio, à precio de sus caudales, fletè à mi costa vn nauio; embarquème en èl, y quando mas sereno, mas tranquilo el Mar, que para engañar, se finge à vezes dormido; sus verdinegros damascos; en crespados, y mouidos del blando Zefiro, eran espejos de nieue, y vidrio; en quien se miraba el Sol, enamorado Narciso. Vna transmontada nube; tan pequeñas, que al principio vna garça parecia, estendió en tremulos visos las alas de tal manera, que los Cielos cristalinos dexò obscuros, y los vientos despertaron el esquiuo

sueño del Mar, que elevando
 montes de pelagos, hizo
 que pareciese el farol
 tal vez Estrella, que quiso,
 descaxada del Cielo,
 errar por otros caminos;
 y tal exalacion, que
 de su proprio fuego actiuo
 huyendo, por apagarle,
 se echò, culebreando à giros;
 al Mar; con que gavia, y quilla
 tocaron à vn tiempo mismo,
 con las estrellas del Cielo,
 las arenas del Abismo.
 De vn embate, pues, en otro;
 el buque, cascado el pino,
 arrebuja el velamen,
 al Norte el imàn no fixo,
 la vitacora sin muestra,
 y la brujula sin tino,
 diò en iras de vn Vracàn,
 que de vndosos remolinos
 piramide, à sepultarnos
 embistió, tan de improviso,
 que, à no saltar al esquite
 velozes yo, y este amigo,
 no hubieramos escapado
 del naufrago torbellino,
 en que perecieron quantos
 salvar en él no pudimos.
 Con que, dexando las vidas
 del Mar, y el Ayte al arbitrio,
 dimos en esta ensenada,
 donde, aunque pudo affigirnos
 atemorizado el ceño
 de sus encumbrados riscos,
 tambien pudo consolarnos,
 ver, señora, convertidos,
 con vuestra vista, desiertos
 montes en campos Elifios,
 de quien, no en vano, esperamos

fauor, amparo, y auxilio:

Miril. De vuestra fortuna se ha
 mi piedad compadecido,
 acudid, pues, à la Corte,
 adonde convaltecidos
 del Mar, con alguna ayuda
 de costa para el camino,
 podreis dar buelta à la patria;
 que no es el menor alivio
 de vn peligro, quando queda
 para contado el peligro.

Leonid. Mil vezes vuestros pies besa;
Sale Aurelio.

Aur. Y yo otras mil os suplico,
 me deis à besar la mano.

Miril. Seais, Aurelio, bien venido;

Aur. En quanto à hallaros, señora,
 despues de aueros seruido
 de Embaxador en Trinacria,
 con vida, y salud, que à siglos
 cuente el tiempo, fuerça es serlo;
 de cuyo gozo testigo
 la prisa es con que, por veros,
 à los montes me anticipo;
 pero en quanto à mi venida;
 no sé si bien recibido
 serè. *Miril.* Como?

Aurel. Porque traigo
 dos nuevas, tan à dos visos;
 que vna es pesar, bien que otra
 consuelo del pesar mismo,
 y no sé por qual empieze.

Miril. Si vna es pesar, no es preciso
 ser preferida; porque
 sobre el pesar, ya que vino,
 llegue à enmendarle el consuelo.

Aur. Otros al contrario han dicho,
 que à consuelo anticipado
 embiste el pesar mas tibio.

Miril. No le hagamos argumento,
 que mas, que pesar sabido,

vale consuelo ignorado.

Aur. Con esta aprobacion, digo
que ya sabeis quan amante,
por no entrar à ser marido,
sin dexar de ser galàn,
Lisidante vuestro primo,
vna Real Iusta en loor vuestro.

Mitil. No prosigais.

Pol. Haslo oido, à Leonido.
señor? *Leo.* Si. *Pol.* Pues oye, y calla.

Mitil. Que ya la fama me dixo
su loca fineza. *Aur.* Amor
tiene locuras en juicio,
assi en dicha las tuviera.

Mitil. Como ved que enternecido,
y suspenso, me dais mucho
que temer.

Aur. Fuerça es deziros
como vn Auenturero,
que en el mote que diò, dixo:
La sola hermosa es aquella
que yo adoro, y que no digo;
entrò encubierto en la tela,
y al primer encuentro, quiso
la fortuna que, falcèada
la sobrevilla, y rompido
el barberoi de la gola.

Mit. No digais mas, q̄ harto ha dicho
antes, que la voz, el llanto;
y en su vengança; què hizo
toda su Corte? *Aur.* Seguirle
en vano. *Mitil.* Y no se ha sabido
quien es? *Aur.* A lo que vn criado,
que se hallò ser suyo, dixo,
Leonido de Tyro, en Persia
Lanzgraue, añadiendo indicios
à que fue caso pensado,
por aquel rencor antiguo
con que en la solemacion
de Catania, à darla auxilio
vino, y boluiò desayrado.

Mitil. Y què hizo Arminda?

Aurel. Sentirlo
con tanto estremo, que nadie
la vee el rostro, auiendo dicho;
que al que, siendo Cauallero,
se le entregae, muerto, ò viuo;
serà Trinacria, y su mano
premio à igual fineza digno:
Mitil. Y à tanta desdicha, què
consuelo traeis preuenido?

Aur. Ser de Trinacria heredera
vos, que auiendo recaido,
faltando el varon, en hembra
su Estado; y auiendo sido
hija de hermana mayor,
sois. *Mitil.* No passéis à dezirlo;
que ofende el imaginarlo,
mirad què serà el oirlo.
Soy yo muger à quien pùede,
quando no fuera tan digno
el sentimiento, aliuarle
tan desayrado motiuo
como que desdicha de otro
resulte en interès mio?
Por el mismo caso, Aurelio;
antes que llegue à litigio
judicial este derecho,
ò passe al vltimo juicio
del Tribunal de las armas,
que es quien hà de decidirlo;
serè la que en busca de esse
traydor, alce Leonido,
que encubriò en festiuas señas
las señas de vengatiuo,
mas enemiga se muestre,
sin que aya en el Mundo asilo
que de mi le libre; y pues
ya es de mi estpiritu altiuo
tan otro el duelo, dexèmos
al monte con sus prodigios,
que harto prodigio lleuamos,

pues que llevamos sabido
quanto en vn instante mudan
semblantes los regocijos,
viendo que vamos llorando
las que cantando venimos. *Vanse.*

Dam. I. No en vano en fatal presagio,
fue la letra que elegimos,
exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos. *Vanse.*

Leon. Mas en vano será (ay Cielos!)
pensar que por mi no dixo,
que de mi mismo olvidado,
no me acuerdo de mi mismo.

Polid. Aunque el sentimiento tenga
razon, en vn pecho invicto
no ha de pasar la razon
del sentimiento al sentido:
tu despechado? *Leon.* Si ves,
Polidoro, que ninguna
de sus iras la fortuna
en mi ha perdonado, pues
todas cifradas en mi,
atropelladas las miras,
què estrañas darme à los iras
por vencido? y mas aqui,
donde Mitilene al verme,
apenas quiso ampararme,
quando el principio de honrarme,
fue medio de aborrecerme;
siendo, à contrario sentido,
por vn infame criado,
en la persona amparado,
y en el nombre aborrecido.
Y esto, con nota de que
muerte, por vengança, di
à lo primos; sien lo así,
que entrar en su duelo, fue
solo à fin que Arminda bella
supiera que la ofendia
quien sustentaba que auia
otra mas hermosa, que ella.

Que aunque no podia dezir
que era yo, esto de saber
que seruir por merecer,
ni es merecer, ni seruir;
bastò à complacer, Lidoro,
ya que sin alivio a nnero,
la verdad con que la quiero;
y la fee con que la adoro:
q̄ aunq̄ hasta aqui, ni aun conmigo
lo hablé, viendome apurar,
con quien he de descansar,
sino descanso contigo?
Yo vi su retrato vn dia,
pero mal digo, yo vi
al dia en su retrato, y fui
à ver si ganar podia
triuñfos que ofrecerla, no
me lo permitiò mi estrella;
pues sin Catania, y sin ella,
me hallè en estado, que aun yo
no sè donde he de ir à dar,
haziendome à vn tiempo guerra;
con sobresaltos la Tierra,
y con naufragios el Mar.
Y mas oy, puesto que en vano
mi vida està defendida,
siendo talla de mi vida
vn premio tan soberano:
bien, que de aquesta que rella
ayroso creyendo salgo,
que valgo mucho, pues valgo
la mano de Arminda bella.

Polid. Si juntas vn hombre viera
todas las penalidades,
que traen las adversidades,
el mas constante se diera
por vencido, pero si
no juntas las considera,
y que le embistan espera
cada vna de por si;
bien podrá de cada vna

defenderse, pero no
podrà de todas; y yo,
à pesar de la fortuna,
viendo que es la que insta oy mas,
que desta tierra salgamos,
te aconsejo, y nos bolvamos
à Tyro, donde estaràs,
(sin que de Arminda los llantos;
de Mitilene el empeño,
del Peloponeso el ceño
te aflija con sus encantos)
mas defendido, pues quando
allà te vayan siguiendo,
podràs ir las tu venciendo,
como ellas fueren llegando;
para el camino, conmigo
oro, y joyas saquè. *Leon.* Mal
podrà el mas rico caudal
compensar, si verdad digo,
con el tesoro mayor
de quantos dar el Sol pudo,
la perdida de vn escudo,
que es tymbre de mi valor.
Què harèmos para lleualle
ya que, menos conocidas
las armas, quedan perdidas;
pues quando aya quien las halle;
no hallarà señas en ellas,
que digan que fueron mias.
Polid. Si de la gruta no fias,
en que pudimos ponellas,
saquèmos della el escudo.
Leon. Como le hemos de llevar
sin nota? *Polid.* Con esperar
à que anochezca, no dudo,
pues forçoso es que tomèmos,
hasta aprestar la jornada,
algun alvergue, ò posada;
que, sin ver lo que es, podrèmos;
yendo en esta vanda embuelto,
como que es ropa, ocultarle,

Part. 5.

Leon. A precio de no dexarle,
a sacarle estoy resuelto;
y pues no auemos perdido
nunca de vista la peña,
en que dexamos por seña
la quiebra, donde escondido
quedò, por èl entrarè.

Polid. Tercè, que el que tu entres, no
es justo, que quando yo
las armas en ella echè,
lobrego reconoci
vn espacio, en que quizà,
señor, algun riesgo avrà.

Leon. Pues ayale para mi,
ya que dixè que he de entrar,
que no me ha de detener
el riesgo que ay que temer.

Polid. Tampoco me ha de culpar
à mi el desayre de que,
auiendo yo preuenido,
no aya algun riesgo escondido,
que tu le emprendas dexè.

Leon. Esto es competir estremos.

Pol. Competir lealtades es.

Leon. Yo he de entrar.

Pol. Yo tambien. *Leon.* Pues
entrèmos los dos. *Pol.* Entrèmos,
pero tu sin mi, esto no.

Leon. Antes de llegar, la roca
ha abierto vna insaufa boca:
quien es? quien està aqui?

Sale Marfis. Yo,
yo, porque auiendo salido:

Leo. Què prodigio! *Pol.* Què portèto!

Marf. Por la oculta conramina
deste pavoroso centro,
por frutas, que antes no traxo,
llamado de otros accentos,
el que de vn miedo me guarda,
à costa de muchos miedos;
hallandome sin èl, quise

B

hu-

humanas voces oyendo,
 averiguar de vna vez
 los amenazados riesgos
 del hado, porque no puede;
 apurado el sufrimiento,
 el sentirlos affigitme
 mas, que me affige el temeroso;
 y asì, si foy los que auéis
 armadome tan opuestos
 lazos, como armas, y voces,
 para que tropieze à vn tiempo
 el espíritu en lo alto,
 el sentido en lo alhagueño,
 hasta dar en vuestras manos;
 ya està sucedido, puesto
 que ya el terror, ya el alhago
 han despertado al despecho,
 para que publique à voces
 que soy el monstruo que tengo
 atemorizado el monte,
 pues à mi sola me vieron
 los pastores, los dias que,
 arrebatado el afecto,
 me lleuò tràs su harmonia
 el boreal imàn del viento.
 Y pues ya veis que no soy
 monstruo, aunque se lo parezco;
 que es lo que quereis de mi?
 si ya no es que à cargo vuestro
 de mi destinado influxo
 està el fatal cumplimiento;
 que en este caso serè
 yo la primera, que haziendo
 pretension la ruina, el daño
 suplica, el destino ruego,
 os pida, me deis la muerte;
 pues, como dixè, no temo
 tanto el riesgo padecido,
 quanto imaginado el riesgo;
 y si no es vno, ni otro,
 dexadme en mi retraimiento;

desengañados de que
 asombro, pero no ofendo.

Leon. Extraño prodigio, en quien
 concurren, juntando en remos
 si montaràz la hermosura,
 no montaràz el ingenio;
 quien eres? porque aunq̃ has dicho
 el agorado pretexto
 de viuir en estos montes;
 no la causa con que à ellos
 veniste, ni quien te traxo;
 infausta amenaza huyendo.
 No temas, pues, para que,
 tu nombre, y patria sabiendo;
 y el temor de quien te guardas,
 no solo tu ruina, pero
 tu libertad, y tu vida
 corra à cuenta de mi esfuerço;
 porque no sè tan primera
 vista, que interior afecto
 en el pecho ha introducido,
 que con tener en el pecho
 otro por huesped del alma,
 tan raro lugar se ha hecho,
 que cabe, sin estorvar,
 con vn genero tan nueuo
 de cierto amor, que no es
 amor, ni dexa de serlo,
 pues sin zelos, vno, y otro
 se han venido acà dentro.
 Di, pues, quien eres? *Marf.* Si yo
 supiera quien soy, es cierto
 que te lo dixera, pues
 tambien al mirarte, siento
 no sè que gozo en el alma,
 que, sin entrar en rezelo,
 te franqueara el coraçon
 sus mas intimos secretos;
 pero no sè mas de mi,
 de que vi en este desierto;
 que es de la Isla Mitilene.

el monte Peloponeso,
la primera luz del Sol,
en poder de vn padre viejo;
que de vna ciervuecilla
me dió el primer alimento;
enseñóme à hablar, y dióme
de los humanos comercios
noticia sin experiencia,
y memoria sin acuerdo;
pero no pasó de aquí
su enseñanza, pues aun siendo
sabio en las Magicas Artes,
no quiso que sepa desto
mas de que ellas à guardarme
le obligan; con que no puedo
dezir mas de que mi nombre
es. *Argante dent.* Marfisa?

Marf. Mas ay Cielos!
que aquella es su voz. *Arg.* Marfisa?

Marf. Por todo el obscuro centro
buscandome anda, y si fuera
me halla, que me mate es cierto:
queda en paz.

Leon. Espera, aguarda,

Mar. No me detengas. *Le.* Aviendo
oido que forçada viues,
y que quedas con rezelo
de que te dè muerte, como
he de dexarte en dos riesgos?

Marf. Por mas razones que hallen
tus nobles atreuimientos,
no has de conseguirlo. *Leo.* Como
lo has de resistir? *Mar.* Huyendo.

Leo. Tendrète yo, *Mar.* Serà en vano.

Leon. Mas serà en vano tu esfuerço;
Marf. Es tyrania, *Leon.* Es picdad,

Marf. Es violencia.

Leonid. Es rendimiento.

Marf. Quien pudiera defenderse,
y no defenderse à vn tiempo,

Leon. Llega, *Polidoro,* para

que entre los dos la lleuemos
mas veloz, donde vna vez
fuera del monte, pensèmos
como asegurar su honor,
y su vida. *Polid.* Para esto,
con llevarla à Mitilene,
lograràs de vna el obsequio,
y de otra vida, y honor.

Leonid. Dizes bien.

Polidor. Pues sea tan presto,
que antes que salga del monte,
su hermosa tropa alcancèmos.

Lleuandola entre los dos.

Marf. Ay infelize de mi!
que desmayada, el aliento
fallece. *Leon.* Segura vàs,
no temas. *Mar.* O què mal, Cielos;
lidia quien lidia sin gana
de lograr el vencimiento!
pero cumplamos con todo:
padre? señor? *Entrafe con ellos:*

Sale Argante. Què es aquesto?
fuera de la gruta, dà
la voz de Marfisa el eco.

Marf. dent. Fauor, amparo,

Arg. Què escucho!

Marf. Piedad, socorro; *Ar.* Què veo!

Marf. Que ageno poder me lleva
à poder de dueño ageno.

Arg. Tràs ella: mas ay de mi!
que aunque mas seguiria intento,
con el peso de los años,
à cada passo tropiezo:
y aunque la siga, què fuerça,
què valor conmigo lleuo?
Pues si es que yo tengo alguno,
conmigo mismo le tengo,
para que la cobre el arte,
ya que no puede el esfuerço.
O tu, palida Megera,
de las Furias del Aberno

principal Ira; à quién toca
de las Magias el Imperio,
atiende à mi voz.

Meger. dët. cant. Què quieres?

Arg. Que atemorizando el viento,
de sus diafanos espacios
corran las nubes los velos,
que en caliginosa lid
perturben el Vniuerso
de suerte, que confundidos,
de mi horror, y de tu estruendo,
se pierdan de vista quantos
el monte contiene, haziendo
que no logren de Marfisa
el robo, y buelta à mi centro,
enmiende de su resguardo
yo el modo, porque el despecho
segunda vez no aventure
su vida. *Meg. càt.* Ya te obedezco,
dando sin tiempo al tiempo
lluvias, rayos, relampagos,
y truenos. *Suena el terremoto.*

Y no solo ha de parar
en terremoto mi incendio;
pero en fauor de Marfisa,
si me dà licencia el Cielo,
despues que aya amotinado
la lid de los Elementos,
en castigo de Trinacria,
reberntarè el Mongibelo:

Gima à temblores la Tierra!

Musíc. Gima à temblores la Tierra.

Meg. Gire à Cometas el Fuego.

Mus. Gire à Cometas el Fuego.

Meg. Assombre à embates el Agua.

Mus. Assombre à embates el Agua.

Meg. Brame à rafagas el Viento.

Mus. Brame à rafagas el Viento.

Meg. Dando sin tiempo al tiempo.

Musíc. Dando sin tiempo al tiempo.

Meg. y mus. Lluvias, rayos, relâpagos,

y truenos.

*Suena el terremoto, y atranieffan el
tablado assombrados todos.*

Vno. Què assombro!

Otro. Què confusion!

Otro. Què pena! *Otro.* Què ansia!

Villan. 1. Què miedo!

Aur. Què subita tempestad.

nos anochece tan presto!

Mir. La que, cerrando el camino;

todo es gofso, y nada es puerto.

Salen Leonido. y Polidoro con Marfisa!

Leonid. Mitilene!

Miril. Quien me nombra?

Leo. Quien viene en tu seguimiento;

para ofrecer à tus aras

el hermoso Monitruo bello;

que buscabas. *Miril.* Esto solo

podrà seruir de consuelo

al suito del temor, que

nos ha salido al encuentro.

Leo. y Pol. Llegá, arroja te à sus plâtas!

Baxa Megera, arrebatada à Marfisa,

y buelan.

Meg. No hará tal, porque primero

se arrojarà e la à las fuyas.

Mar. Donde voy? valedme, Cielos!

Mir. Donde està?

Pol. y Leon. De èntre los brazos

nos la ha arrebatado el viento:

Vnos. Què marauilla! *Otr.* Què espâto!

Tot. Què es esto, Cielos? què es esto?

Arg. Esto el tiempo lo dirá.

Tot. y mus. Pues mientras lo dize el

tiempo,

gima à temblores la Tierra,

gire a Cometas el Fuego,

assombre à embates el Agua,

brame à rafagas el Viento,

dando sin tiempo al tiempo

lluvias, rayos, relâpagos, y truenos.

Vanse, y mudase el Teatro en el de Mar-

JORNADA SEGVNDA:

Salen Leonido, y Polidoro.

Leon. Pues ya à cavallo no dà
passo la inculta maraña,
para penetrarla, à vn tronco
essos dos cauallos ata,
y sigueme. *Polid.* Viendo quantos
por el riesgo de que aya
quien te conozca, te importa,
señor, que desta Isla salgas,
que, dos vezes Mitilene,
por su dueño, y por su estancia,
vna te amenaza à iras,
y otra à affombros te amenaza.
A què proposito, quando
tienes ya para la patria
la jornada preuenida,
te buenes à su montaña,
toda encantos, toda horrores;
grutas, monstruos, y borrascas?

Leon. Si otro, que tu, me pusiera
la objecion, no me admiràra
que en mis deshechas fortunas
incurriessè su ignorancia;
pero tu, que tan capaz
dellas estas, como estrañas,
que todo sea delirios,
penas, confusiones, y ansias?
Si sabes que de mi vida
es inestimable ralla
la bella mano de Arminda,
y que me importa guardarla,
no tanto por viuir, quanto
por viuir con esperança
de que nadie la merezca;
como quieres, que sin armas;
quando mas las necesito,
con el desconuelo vaya
de que las dexè à perderlas,

Part. 5.

donde juzguè que à guardarlas è
Mayormente en vna gruta,
de cuyas duras entrañas
fue aborto el bello prodigio
de aquella hermosura rara,
que con fugas de diuina,
sobre temores de humana;
partir con Arminda pudo
la entera mitad del alma.
Què ha de decirse de mi,
el dia que mi empresa hallada
escondida en vna gruta,
pueda interpretar la fama,
que porque en ella auia affombros;
bolui al affombro la espalda?
Vive Dios, que he de saber
què portento es el que guarda
este inhabitable seno;
y si es verdad, ò fantasma,
terror, que como muger
siente, y como Deidad falta.

Y assi, pues que ya sabemos
que essa peña, que mordaza
es de su funelta boca,
con artificiosa maña
dispuesta està, demanera
que ay quien la cierre, y la abra;
llega, porque de vna vez
en tan gloriosa demanda,
ò pierda el valor mi vida,
ò cobre mi honor sus armas;

Polid. Pues què esperas? que vna cosa
es, que yo el reparo haga;
y otra, que escuse el empeño.

Leon. Ya sè, Polidoro, quanta
es tu lealtad; llega, pues,
tu de esse lado la aparta,
mientras yo destotro. *Pol.* Cielos;
què es aquesto?

Leonid. Ellos me velgan;
que à tanto esplendor, la vista

B 3

cic-

Hado, y Divisa,

ciega, y el discurso pasma.

Abren entre los dos el peñasco, y se ve dentro vn gavinete de cristales, y en vn estrado. *Marfisa*, vestida de gala, con quatro Damas, como en accion de que la están tocando, y mientras cantan, sale *Argante*, y hincada la rodilla, la habla como en secreto, y *Leonido*, y *Polidoro* se quedan suspensos fuera de los bastidores.

Coro 1. Si yo gobernàra el Mar.

Coro 2. Si yo tuviera el poder.

Coro 1. Yo le quitàra el crecer.

Coro 2. Yo le quitàra el menguar:

1. Voz. Si quando mas en la suma
inconstancia de su esfera
fer monte de nieue espera,
buelve à fer golfo de espuma,
porque fer nadie presume
mas de lo que nace à fer.

Coro 1. Yo le quitàra el crecer:

2. Voz. Poco à su espiritu debe
quien de su parte no haze
por fer mas de lo que nace;
y ya que à monte se atreue,
naciendo golfo de nieue,
porque lo llegue à lograr.

Coro 2. Yo le quitàra el menguar.

Marfis. Yo, que gozosa me veo
de escuchar vuestra question,
en cuya dulce cancion,
complacido mi deseo,
que pueda imitaros creo,
ni aprobar, ni reprobar
pienso sus fueros al Mar;
y assi dexado en su fer.

Cant. Ni le quitàra el crecer,

ni le quitàra el menguar.

Toda la mus. Si yo gobernàra el Mar,
si yo tuviera el poder,
ni le quitàra el crecer,

ni le quitàra el menguar.

Polid. A tan no esperado alombro;
sin vida estoy. *Leon.* Yo sin alma.

Sale Argante.

Arg. Ya que de ir à nuevo dueño,
mi invocacion te restaura,
bolviendote, en vez de obscuro
alvergue, à luziente Alcazar;
con tal atencion, que viendo
quanto el afecto te arrastra
de la musica, porque
no tengas que desear nada;
la familia que te assiste,
tan sonoramente canta,
todo à fin de que el despecho,
que preuino en tu criança,
por tenerte mas segura,
tenerte mas ignorada,
no te obligue à que otra vez
à ver, y à ser vista salgas;
debate yo vna fineza.

Marfis. Què es?

Leonid. Del viejo que la habla
al oido, cuyo aspecto,
todo pieles, todo canas,
estremece, nada oyo.

Argant. El joven que te lleuaba,
ò robada, ò persuadida,
que es lo mismo que robada,
es, sin duda, el que introduxo
en nuestra gruta sus armas:
à què buelve no sè, pero
sè que viendo en tu mudança;
que como monstruo te pierde,
y como Deidad te halla,
sin passar de stos umbrales,
ha quedado vna estatua.
Yo, aunque por la Magia puedo
saber sus fortunas varias,
no puedo saber el fin
del que lo que piensa calla;

por-

porque interiores afectos,
 que del coraçon no pañan
 al labio, allà en sus archiuos;
 solo el Cielo los alcança.
 Y así, para que yo pueda
 rastrearlos, lo que te encarga
 mi rezelo, es, que procures
 tu, con ingeniosa traza,
 defentrañarlos, que en esto
 de los secretos del alma,
 conjuros de muger son
 la mas poderosa Magia.
 Y porque no te parezca,
 si oy contigo se declara
 mas, que otras vezes, mi amor;
 mouerme con poca causa;
 sabe que el hombre que mas
 te quiera, y tu quieras. *Marf.* Passa
 adelante. *Arg.* Al quarto lustro,
 (mira si conviene, hasta
 que passe, que oculta viuas)
 te pondrà en tan gran desgracia,
 que, ò tu has de matarle à él,
 ò él à ti; agora repara
 en que, si le matas, mueres;
 y mueres, si no le matas.
 Y sobre este auiso, y sobre
 que esse hòbre en tu alcance anda,
 ya que es apurar su intento
 nuestra mayor importancia;
 advierte que à ser querida,
 ni à querer, no des entrada;
 que no podrè yo guardarte,
 si tu misma no te guardas. *Vase.*
Mar. Tarde, temo, que ha llegado
 el auiso, que obligada
 al afecto con que quiso,
 por no dexarme empenada
 en el temor de tu enojo,
 ni en el rigor de mis anñas,
 sacarme de aqui, no sè

què passion equivocada
 alhaga, como que affige;
 y affige como que alhaga.
 Si serà esto amor, mas no,
 que es fuerça que tiempo aya
 para estar agradecida
 primero, que enamorada;
 y así, haziendo la deshecha;
 como que al descuido salga,
 darè con él: venid todas,
 que diuertirme en la playa
 quiero esta tarde.

Dama 1. Cantando,
 porque mas gustosa vayas,
 te seguirèmos. *Marf.* Pues sea
 el tono que mas me agrada.

Dama 2. Qual:
Marf. El de la nueua flor,
 hija del Sol, y del Alva.

Leon. Azia aqui vienen, no sè
 si irne, ò si al passo la salga:

Vna voz. Viendo Amor en vn jardin
 vna nueua flor hermosa,
 à quien listò su carmin
 la purpura de la rosa,
 con la nieue del jazmin.

Otra voz. Sin poner en otra alguna
 los ojos, dixo: Si vna
 me dàs, fortuna, à escoger,
 quien duda que aya de ser,
 ò la mejor, ò ninguna?

Toda la music. Fortuna,
 ò la mejor, ò ninguna.

Vna voz. Y así en lirio trãsfornado,
 siendo el morado color
 geroglifico del prado,
 se viò entre el lirio, y la flor
 el Amor enamorado.

Otra voz. Ella, viendo quanto fiel
 el galan lirio excedia
 al narciso, y al clauel,

le admitió en la Monarquía
de su florido vergel.

Vna voz. Con q̄ vniendo en oportuna
paz las dos almas en vna,
eligieron lirio, y flor,
ò ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna.

Toda la mus. O ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna,
amor, fortuna,
fortuna, amor,
ò ninguna, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna, & c:

Marf. Oid, esperad, hasta ver
quien à estos vmbrales anda:
quien es? quien est à aqui?

Leonid. Quien
tan de extremo à extremo passa,
que con la noche se alumbra,
y se ciega con el Alva.

Marf. En pie se queda la duda,
que esto es dezir que os espanta
el ver quan de extremo à extremo
hà passado mi mudança,
pero no es dezir quien sois;
y puesto que en la passada
primer vista, yo os fiè,
naturalmente lleuada
de no sè què oculto afecto,
el ser mi suerte tan rara,
que pudo bolverme à tal
fausto sobre tal criança.

Justo serà, me digais
vos quien sois, y por què causa
à estos paramos bolveis,
donde visteis señas tantas
de desdichas que os empeñan,
y de venturas que os pasman.

Entre los bastidores està Argante?

Arg. Bien le empeña à que la diga
quien es, què intenta, y què trata

conseguir en estos montes;

Leonid. Mal hiziera, si escusara
la desconfiança mia
pagar vuestra confiança;
pues no es menor el afecto
q̄ huvo en vos, q̄ el q̄ en mi manda;
Leonido es mi nombre. *Ar.* A esto
me importa atender. *Leo.* Mi patria
Toscana, y mi primer cuna
vn peñasco de Toscana.

Arg. Ay perdida patria! Cielos,
quando bolverè à cobrarla?

Leonid. Mas padres no conoci,
que al Duque, crième en su casa;
de cuya marcial escuela
fali inclinado à las armas;
En militares manejos
exercitado, la varia

suerte dispuso, que dièssè;
por la suya, y mi desgracia,
muerte à vn generoso jouden;
con que contra mi indignada
toda Frinçeria, fue fuerça
huir, no tanto la ventaja,
que fuera infamia la fuga,
quanto la ofendida saña
de vna Dama; que esto de huir
los enojos de las Damas,
es tan gran valor, que èl solo
puede hazer noble la infamia;
Entregado, pues, al Mar,
armado de todas armas,
de vn embate en otro, dieron,
si en este escollo la barca,
ellas en tu gruta; y puesto
que hasta aqui, lo que ignorabas;
es, no avrà que repetirte
lo que sabes; con que falta
solo saber à que buelvo,
y es, Marfisa, con dos causas;
vna, saber de ti, atento

à si fue violencia estraña
 la que te ausentò de mi,
 vengarte de quien te agravia;
 otra, si cobrar pudieffe
 de las incultas entrañas
 de esse prodigioso seno
 arnès, y escudo; y pues te halla
 mejorada de fortuna,
 quien te perdiò llena de ansias;
 buelua mejorado yo
 tambien de mis prendas, manda
 que me las buelvan, que importa
 mas, que pienas, el llevarlas
 para mi defensa, el dia
 que sè que mi muerte trata
 aquella Dama ofendida,
 con tan rencoriosa instancia;
 que no ay Principe en el Norte,
 que no empeñe en su vengança.

Arg. Suspensio es fuerça que este,
 hasta ver en lo que para.

Marf. Dos vezes compadecida
 me tienen vuestras desgracias:
 vna, por ser vuestras; y otra,
 por no poder remediarlas.
 Las armas que me pedis,
 no està en mi mano entregarlas,
 porque mi padre en su mas
 cerrado estudio las guarda,
 no sè à què efecto, si ya
 no es, entender vnas raras
 cifras de su escudo; y puesto
 que sè que os importan para
 resguardo de vuestra vida,
 que yo no puedo dar, aya
 otro que dar pueda yo,
 que es, mientras el tiempo passa,
 (que ya se sabe que el tiempo
 odios, y cariños gasta)
 os retraigais à estos montes,
 huesped deite Real Alcazar,

donde nadie saber puede
 de vos. *Arg.* No mal le agassaja;
 à fin de apurar si es otro (cas
 su intèto: *Le.* Aunq̃ à vuestras planç
 agradezco la fineza,
 perdonadme el no aceptarla;
 que de mi no ha de entender
 nadie, que escondi la cara
 mas que à la Dama, mas no
 à quien està con la Dama
 ayroso, con la disculpa
 de dezir que no me halla;
 y asi, à Dios, que parecer
 tengo. *Mar.* Y à esto què embaraça
 descansar aqui vnos dias?

Leon. Quien con cuidados descansa;
 mientras que yo no supiere
 lo que allà en mi ausencia passa;
 tendrà la imaginacion
 pendiente de vn hilo el alma:
 yo hẽ de saber quien me busca;
 con què industrias, con què trazas
 se solicita mi muerte;
 quien ofende, ò quien agrada
 con ellas à Arminda: ò Cielos;
 y què mal hize en nombrarla!

Mar. Por què lo sentis? *Leon.* Porque
 en presencia de vna Dama,
 grossero es quien dà à entender
 que otra sus desvelos causa.

Marf. Aunque sè de Cortesanos
 duelos de amor poco, ò nada;
 bien sè que ay vn cierto amor;
 de inclinacion tan hidalga,
 que agradece sin deseo,
 y quiere sin esperança;
 y porque veais que este
 ofrecimiento no passa
 à sentir, que vuestro afecto
 por otra hermosura vaya,
 sino porque vaya al riesgo

que auéis dicho que os aguarda,
buelvo à pedir os que aqui
os reparéis; y si el ansia
de saber, como dixisteis,
lo que en vuestra ausencia passa,
disgustado ha de teneros,
(bien puedo hablar, confiada
en que mi padre me oye) *à part.*
yo harè que quanto se trata
en orden à vos, aqui
lo veais, y oygais. *Polid.* Extraña
proposicion! *Arg.* Bien le empeña,
para que de aqui no salga,
sin descifrar el enigma.

Leonid. Aquí he de ver.

Marf. Qué os espanta?

Leon. Aquí he de oír.

Marf. Qué os admira.

Leon. Lo que *Marf.* Qué temeís?

Leonid. Trinacria

siente de mí? *Marf.* Si. *Leo.* No verè,

ya que no importa nombrarla,

à Arminda? *Marf.* Tambien.

Leonid. Pues què

es lo què esperas? què aguardas?

de què suerte? *Mar.* Esta respuesta
ha de dar quien puede darla.

Vate, cerrando el monte, y desapareciendo
del ganinete.

Leo. Oye, espera. *Pol.* Otro prodigio!

Leon. Y tal, que es fuerça que añada

duda à duda: como puede

ser, sin grande repugnancia,

que vea, quando me ciegas,

y oyga, quando no me hablas?

Si buelvo à verme en el monte,

sin que aya en toda su estancia

mas, que sus primeros riscos,

quien lo que oír, y ver pensaba;

ha de dezirme? *Arg.* Yo,

buelve à abrir esta cerrada

boca, y veràs dentro della;

à pesar de la distancia,

lo que la sucede à Arminda

en su Palacio en Trinacria. *Vase*

Buelue à abrirse el monte, y se ve
la fachada de un Palacio sumptuoso,
con quatro balcones, en que han de
estar quatro Damas, y en medio Ar-
minda, escriuiendo, y Aurelio à un
lado, sentado en un taburete.

Arm. Ya que auéis buuelto segunda

vez con segunda embaxada,

aquesta es de Mitilene

la respuesta, y de palabra

podreis dezirla, porque

de vna en otra voz se esparça

lo que contiene, que en vano

reynar pretende en mi patria,

pues quando de su derecho

todo el Orbe arbitro haga,

saldre yo, de todo el Orbe

à pesar, à la campaña,

donde la vltima razon

son la poluora, y las valas:

y que mejor la estuuiera,

pues fue ella la celebrada

en la desgracia infelize

de Lisidante; llorarla,

que no hazer vanagloriosa

interès de la desgracia:

y que quando no tuuiera

yo la justicia asentada,

del vltimo poseedor

heredera; sustentara

serlo, por no abandonar

los fueros de soberana,

limitandome el poder

de mouer al Mundo, hasta

tomar del traidor Leonido

la merecida vengança.

Leon. O què mal hizo el pinçel,

que

que sin ceño la retrata,
que aunque afable estaba hermosa,
mas hermosa está enojada.

Aur. Mucho sentirè, señora,
el ser forçoso que aya
de llevar esta respuesta,
porque sè, que de llevarla
ha de resultar. *Arm.* Qué!

Aurel. Que
Mitilene con su Armada
venga à Trinacria en persona;
segun su valor la enfalça.

Arm. Pues añadid, que me precio
yo tanto de cortesana,
que la faldrè à recibir,
luego que sepa la marcha;
y id con Dios.

Aurel. Guardeos el Cielo:
ay miserable Trinacria, *à part.*
què de desdichas te esperan,
en castigo de la infausta
perdida de tus dos hijos!
pues transversales dos Damas,
te ponen en la ocasion:
mas què digo? lengua, calla,
que irremediabes desdichas
mejor serà no acordarlas. *Vase.*

Polid. Mal despachado vè Aurelio.

Leon. Oye, halta ver lo que trata.

Arm. Sin duda, cree Mitilene,
por ser inclinada à caza,
que es imagen de la guerra,
que porque sea inclinada
yo à otros estudios, me lleva
el animo de ventaja;
pero presto de su orgullo
verà que la defengaña
mi valor, quando en persona
al oposito la falga.

Dama 1. Todas tus Damas, señora,
de sus adornos, y galas

depuesto el uso, sabrèmos,
à tu imitacion, trocarlas
al arnès, no por lisonja,
que no ay lisonja en las Damas;
sino por gozo de estar
à los ojos de su ama
ayrosas, con el cariño
que engendrè la semejança:

Armin. Pues para no perder tiempo
las que estais à estas ventanas,
(ya que à este retiro no entra
hombre alguno) en voces altas,
que oygan todos, como si
fueran de Zefiro, y Aura,
à la Compania, que està
à sus umbrales de guardia;
dad orden de que al instante
reseñade lena hagan,
para que, alistando gente,
fuenen por toda Trinacria
los militares estruendos
de las trompas, y las caxas:

Las 3. Damas. Aferuis te irèmos todas;
Vanse las tres Damas.

Arm. Decente, Alfreda, no vayas
tu, porque quiero contigo
discurrir en quan burlada
ha de hallarte Mitilene.

Polid. Atiende à esto.

Leonid. Escuchas, y calla.

Dama 1. El fuor estimo. *Ar.* Quando;
al presentar la batalla,
trençado el bruñido azero,
la sobrevistà calada,
con la fuerça en el borren,
y la noticia en la planta,
sobre el Pólaco Corcèl,
Bridòn que con noble saña,
al compàs de la trompeta,
la brida del freno tascas,
me reconozca, ocupando

la frente de la avanguardia;
 y mas si por las diuissas,
 que es fuerza ser señaladas,
 ella me busca, y la busco,
 con que reducido à entrambas
 el duelo, se verá, quando
 desde las cujas, las lanças
 passando al ristre, al furioso
 choque, hechas trozos las astas,
 en desatadas astillas
 suban hasta el Sol, tan altas,
 que encendidas en su fuego,
 ò caygan tarde, ò no caygan;
 ò caygan tan otras, que
 suban fresca, y baxen ascua:

Leonid. Bella, sabia, y valerosa!
 mucha tyrania es, para
 añadirme pena à pena,
 añadirte gracia à gracia.

Dam. 1. Fia, que el Cielo, señora,
 siempre la justicia ampara.

Arm. Tanto esta imaginacion
 el espíritu me inflama,
 que la hora no veo, en que diga
 marcial voz.

Cant. las 4. Dam. Hà de la guardia:
 oid, arended, escuchad.

Mus. det. Quien và? quien es? quien
 nos llama?

Las 4. Quien de Arminda trae el ordẽ

Mus. Pues què quiere: pues q̄ manda?

Las 4. Que las caxas, y trompetas
 reseña de leua hagan,
 diziendo en los ecos
 de Zefiro, y Aura,
 arma, arma, guerra, guerra,
 guerra, guerra, al arma, al arma!

Caxas, y trompetas.

Las 4. Que sale la hermosa
 Arminda en campaña.

Adolfo. Que sale la hermosa

Arminda en campaña:

Arm. Quanto de oirlo me alegro!

Leo. Quanto, al verlo, duda el alma!

Las 4. Para alistarle la gente,
 que en su seguimiento vaya,
 y para que desle luego
 Trinacria en furores arda.

Dam. 1. Suenen los clarines, *clarines.*

Dam. 2. Refuenen las caxas. *caxas!*

Dam. 3. Repitan las trompas.

Dam. 4. Con Zefiro, y Aura.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra;
 guerra, guerra, al arma, al arma;
 que sale la hermosa

Arminda en campaña.

Salen Adolfo, y Florante:

Adolf. Con la licencia, señora,
 que dà esta belica salva.

Flor. Con el seguro que ofrece
 quien gente à alistarse llama.

Pol. Aun mas que admirar nos quedã!

Leon. Pues atiende à lo que falta.

Adol. Disculpado à este retiro
 oso entrar. *Flor.* Bien à estas salas
 puedo atreuerme.

Adolf. Y mas quando
 militan en mi dos causas:

Flor. En mi otras dos: proseguidã
 que quizà son vna entrambas.

Adolf. En alcance de Leonido
 me hize al Mar, corri las playas
 que el Archipelago boxa;
 y aunque en todas hize instancia,
 en ninguna hallè noticia
 de que arribasse tal barca;
 con que, persuadido à que
 sin duda corriò borrasca,
 y que le sepulta el Mar,
 perdidas las esperanças,
 porque todo no se pierda,
 pues llego à ocasion, que mandas

gene

gente alistar, te suplico
me permitas sentar plaza
en tu seruicio, que supla
del ya perdido la falta.

Flor. Bien dixè que auian de ser
vna nuestras dos instancias;
pues yo en seguimiento suyo
tomè el rumbo de Toscana,
como primer patria suya,
persuadido à que la patria
de quantos corren fortuna,
es el centro en que descansan.
Tampoco en ella noticias
hallè, que aportado aya
à su abrigo; y assi; buelvo,
por si puedo tu vengança
conmutar à otro seruicio;
con que hasta aqui cosa es clara:
que conuenimos los dos,
mas desde aqui la distancia
es, que Adolfo se persuade
à que el Mar en sus entrañas
le sepulta, y yo à que el miedo
es solo quien le resguarda.

Le. Miedo yo? *Ad.* No es mas piadoso;
Florante, creer que su fama
perezca, que no, que huya?

Flor. Esta es piedad afectada.

Adol. No es, sino que el noble piensa
siempre lo mejor. *Arm.* Aguarda,
que à mi responder à Adolfo
me toca: mucho os engaña
la passion, que lo mejor
es, pensar que le acobarda
el tenerme à mi ofendida.

Leo. Mi sufrimiento què aguarda?
muera quien. *Llega Argante.*

Arg. Donde vàs? *Leon.* Donde
Arminda no se persuade
aque a mi el miedo me esconde.

Arg. Como has de defengañarla,

si no es ella, ni con ellos,
sino aparentes fantasmas?

Leon. En fantasmas aparentes
fabrè desmentir mi infamia.

Adol. Pensar lo mejor el noble,
mas merece tu alabança,
que tu enojo. *Flor.* Lo mejor
es lo mejor. *Arm.* Las espadas
suspended, que estoy aqui.

Arg. Mira. *Leon.* Suelta.

Pol. Advierte. *Leo.* Aparta;

Adolf. Yo, señora. *Flor.* Yo señora;

Arm. No profigais, basta, basta,
no me obligueis.

Argant. No me fuerçes,
ya que no te defengaña,
ni mi voz, ni mi respeto;
lo haga. *Leon.* Quien?

Arg. Mi ciencia sabia,
castigandote en que no
veas todo esto en què para.

Leon. Como?

Arg. Assi. Toda essa pompa
se desvanezca, y deshaga
con quanto en el no fingido
Palacio de Arminda passa,
durando las voces solas,
porque el Orbe en lides arda;
diziendo en los ecos
de Zefiro, y Aura,
sonando clarines,
trompetas, y caxas.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra;
guerra, guerra, al arma, al arma;
que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Con esta repeticion, se deshaze en el
ayre el Palacio, se cierra el peñasco,
y vase Argante.

Polid. Què no vistas marauillas
son estas, señor;

Leonid. Ay tantas,
que no me atreuo à crearlas,
por no atreuerme à dudarlas:
Marfisa con sus prodigios
me obliga à vn tiempo, y me espanta;
con sus Magicas su padre
me admira, y me sobrefalta;
con su piedad Mitilene
me admira; y con su amenaza,
à ir me obliga huyendo della;
Arminda tiene en valanças
por mi su Reyno, en la lid
de si le pierde, ò le gana;
Adolfo me fauorece,
quando Florante me agrauia,
y ambos me ofenden aun mas,
que no en buscarme en amaria.
Como he de acudir à tanto
tropel de acciones contrarias?

Pol. Dando tiempo al tiempo, que el
sabe ciertas sendas varias,
que acá ignoramos. *Le.* Bien dizes,
vè, y los cauallos defata.

Vase Polidoro, y sale Marfisa.

Salgamos de aqui vna vez,
que allà. *Mar.* Esta es la palabra
que me diste de que, en viendo
lo que sucede en Trinacria,
huesped mio quedarias?

Leon. Ay Marfisa, que la causa
que tuve para ofrecerla,
tengo para no guardarla,

Marfi. Como?

Leonid. Como quanto he visto,
es contra mi honor, y fama.

Marf. Contra tu fama, y honor?

Leonid. Si.

Mar. Pues què esperas? què aguardas?
Buelve por ellas, Leonido,
que es mi aficion tan hidalga,
(antes lo dixes) que quiere

que mueras con alabança
mas, que el que sin ella viuas;
y si para restaurarla,
de mi huieres menester
fauor, lleua esta medalla,
que desde que naci, es
mi mas estimable alhaja,
serà carta de creencia
à qualquiera que la trayga,
para poner alma, y vida
en quanto de mi te valgas;
y quizá te llevará
para esse empeño tus armas.

Leonid. Yo la estimo, y agradezco
que reciproca la paga,
tan à mano este: esta es
otra, que à mi me acompaña
tambien desde que naci,
toma; y serà tambien carta
de creencia, para que
si huviere en ti otra mudança,
que à mayor fausto no sea,
te acuda con vida, y alma.

Danse la medalla vno à otro:

Marf. Parte, pues.

Leon. A Dios. *Marf.* A Dios.

Los dos. Què contendrà esta medalla?

Marf. Mas què miro! *Le.* Mas què veol

Marf. Esta es la mia. *Leo.* Al trocirlas,

ò ella se errò, ò yo me errè:

Marfisa? Marfisa? *Marf.* Nada

me digas, mi padre viene:

si has visto lo que deseabas,

hombre, y de tu fuerte escudo

no me revelas el alma,

què me quieres? vete, vete,

donde, inmenta la distancia,

ni te oyga, ni te vea:

crea, al verme ir enojada, *à parte.*

que querer, ni ser querida,

es lo que de mi le aparta,

*Vase:
Leonid.*

Leon. Oye: què muger es esta,
Cielos, que en vn punto passa
del fauor al odio? O què
afecto el que me arrebatã
à mi el coraçon trãs ella,
que es quererla, y no es amarla?

Sale Polidoro.

Polid. Ya estãn aqui los cauillos.

Leo. Aunq̃ este impulso me arrastra,
el del honor es primero,
vamos à ver en què para:
en el Palacio de Arminda,
pues ya lo dize la fama,
el pendiente dueño, en que
me honra vno, y otro me agrauia.

Polid. En que ha de parar delante
de Arminda? sino que le haga
su respeto que no passe
mas, que à empuñar las espadas,
y en que se pierdan las voces,
diziendo trompas, y caxas.

Vanse los dos, y dentro dizen.

Tod. dñr. Arma, arma, guerra, guerra;
guerra, guerra, al arma, al arma,
que sale la hermosa:

Arminda en campaña:

*Con esta repeticion, buelue à verse el
mismo Palacio, con las mismas per-
sonas en la misma accion que estaban,
quando desapareció.*

Adolf. Ya he dicho que lo mejor
se ha de creer. *Flor.* Yo, que nada
es peor, que el huir de miedo.

Arm. Tambien yo he dicho q̃ basta,
y es mucho durar, porfia
tan inutilmente vana.

Las 3. Da. Vamos à assistir à Arminda,
ya que aqui no hazemos falta.

Arm. Y advertid que desde aqui,
para que allã no suceda
dèl resulta alguna, queda

este duelo sobre mi;
y crea el que desatento
le rompa, que halle añadido,
sobre el odio de Leonido,
segundo aborrecimiento.

Y si vuestra bizarrìa
aspira al que mas merece,
buena ocasion se le ofrece
oy en la defensa mia;
ya declarada la guerra:
en Mitilene està, ya
puesta en mi fauor està
en arma toda la tierra:
En la campaña emplead,
no en el Palacio, la saña;
que del valor la campaña
es campo de la verdad.
Y mostrad en el vencer
el furor que en los dos arde?

Flor. Quedad con Dios.

Adolf. El os guarde.

Arm. Como os vais sin responder?

Flor. Como el que à seruiros va,
solo le toca seruiros,
y lo que yo he deziros,
la campaña os lo dirã.

*Vanse los dos, y salen Soldados, que
traen asido à Merlin.*

Sold. 1. Como mandaste, señora,
à tus pies hemos traído
al criado de Leonido.

Arm. Llegad, retiraos agora.

Merl. Para què me traerã aqui? à p?

Arm. Què no intentará mi ira?

Merl. Ay señores, qual me mirã
tengan lastima de mi,
que soy niño, y solo, y nunca en
tal me vi.

Arm. Sabiendo yo que es verdad
quanto dixisteis primero,
satisfaceros espero,

poniendos en libertad;
 pero auéisme de dezir
 donde vuestro amo tenia
 mas amor, donde solia
 con mas cariño assistir;
 en que Prouincia os parece
 que, si es que saliò del Mar,
 avrá ido à assegurar
 su vida: *Merl.* No se me ofrece
 parte en que descanso tenga,
 que es tan vario, tan altiuo
 su espíritu ambulatiuo,
 que sin que vaya, ni venga,
 vá, y viene sin descansar;
 tanto, que yendo, y viniendo,
 saldrá de vn Lugar llouiendo,
 sin saber à que Lugar.
 Jamás en él conoci
 cariño yo, que no fuerá
 cariño de faldriquera.

Arm. Estais loco? *Mer.* Creo que si,
 pues que digo la verdad;
 y no, pues sé que la digo,
 que vna caxa, que consigo
 trae, de no sé que beldad
 incognita, al parecer,
 contiene el bello retrato,
 que adora con tal recato,
 que à nadie le dexa ver.
 Con él à solas suspira,
 y tan tierno le enamora;
 que quando le mira, lora;
 y lora, si no le mira.
 Con que sé de cierto que
 donde está la Dama irá.

Arm. Y donde la Dama está?

Merl. Esto es lo que yo no sé.

Armind. Nunca la visteis?

Merl. Ni oirlo.

Arm. Ni de que patria es?

Merl. Ni verlo.

Arm. Que os diera yo por saberlo!

Merl. Que os diera yo por dezirlo!
 Vengandome dèl, y della;
 della, pues por ella ha sido
 auer al duelo venido
 de que huviesse otra mas bella;
 y dèl, pues si le buscáras,
 y matarle consiguieras,
 à mi la vida me dieras.

Arm. Como? *Merl.* Como si reparas
 en que te dixè quien es,
 donde quiera que me vea,
 me ha de matar; esta idea
 me trae tan sin mi, despues
 de no ver en tantos dias
 la luz del Sol, que no puedo;
 venciendo el vsado miedo
 de hipocondrias fantasias,
 de que para assegurarame,
 fuerça, que me valga, es
 del lagrado de tus pies;
 de viuir aqui, has de dar me
 licencia, puesto que aqui
 es cierto que él no vendrá;
 que aqui no se atreuerá
 à entrar nunca. *Arm.* Pues yo fui
 la causa de esse temor,
 bien es que al reparo acuda,
 aqui os quedad: nueva duda
 ha engendrado mi temor, *à parte*
 persuadido à que no ignora
 este la Dama quien es:
 assegurémosle, pues,
 de otra fuerte. Ola?

Soldad. i. Señora?

Arm. Oid à parte: à esse criado
 auéis de assistir demodo,
 que vais obseruando todo
 quanto diga, y haga; y dado
 vna vez por muy su amigo,
 procurad desentrañar

fu pecho, halta averiguar,
pues mas con vos, que conmigo,
se declarará, quien es,
y donde viue essa Dama,
que dize que su amo ama.

Sold. Descuida conmigo, pues,
ò no ferè yo quien soy,
ò quanto su pecho encierra
le harè dezir. *Dent.* Arma, guerra.

Tocan cajas, y sale Afréda.

Arm. Qué es lo que escuchando estoy?
qué nouedad avrá auido,
para tocar arma agora?

Alfr. La nouedad es, señora,
auer auiso venido
de que ya de Mitilene
la Armada se ha descubierta,
y de vn bordo, y otro, al Puerto
del Faro costeando viene;
y como passando estaba
muestra la gente, que ya
listada à tu vando està,
en fee de quanto deseaba,
que dès orden de que marche;
este rebato ha tocado.

Arm. Pues no cessen, inspirado
el clarin, y herido el parche;
que antes que ella tome tierra,
dadme vn cauallo, à la Playa
es bien que à impedirlo vaya. *Vase.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Sold. Mientras la marcha se ajusta,
el alma, de gozos llena,
vna, y otra norabuena
es justo que, de la injusta
prision libre, os dè.

Merlin. Pues que,
(aqui para entre los dos)
señor Soldado, os vâ à vos,
que preso, ò que libre estè?

Sold. Qué me vâ la compasion

de la sinrazon que han hecho
con vos, que en vn noble pecho
la sinrazon, es razon
para que compadecido,
por pobre, y por estrangero,
vuestro amigo verdadero
sea. *Merl.* El Cielo me ha venido

à ver en este Soldado
tan tierno de coraçon;
pues dirà su compasion
à qué exercicio, ò qué estado
aqui me podrè aplicar
para ingeniarme à viuir,
ya que no tengo de ir
à parte, que püeda dar
mi amo conmigo. *Sold.* Venid;
refrescarèmos primero,
que luego llevaros quiero
adonde para la lid,
fenteis en mi Compania
plaza. *Merl.* En quanto à refrescar,
convengo; en quanto à assentar
plaza, escusarlo querria,
si fuesse possible. *Sold.* No
lo puede ser, que no puedo
tener yo amigo con miedo;

Merl. Ni amigo sin miedo yo.

Sold. Ya sè que essa es falsedad,
que vuestra fisonomia
muestra grande valentia.

Merl. Mi frisonique? Mirad
lo que dezis, que à fee mia,
que la que os dió aqueffa muestra,
serà la frisona vuestra,
mas no la frisona mia,
que en mi vida conoci
à essa señora. *Sold.* Dexèmos
las burlas, y refresquèmos,
aloja de nueue alli

ay. *Merl.* Para hazer la razon,
que à tanto agasajo os nueue,

Hado, y Divisa,

mejor, que aloja de nieue,
ferá vinó de carbon.

Sold. O, corriente sois? no en vano
à ser desde aqui me obligo

mas, que vuestro hermano, amigo:

Merl. Y yo amigo mas, que hermano.

Tocan dentro caxa, y clarin.

Sold. Venid, que toques de guerra
à marchar llaman. *Merl.* Bebamos,
y donde quisiereis vamos. *Vanse.*

Dent. Vnos. Arma, arma.

A lo lexos otros. Tierra, tierra;

*Transmutase el Palacio en el Teatro de la primera sel-
ua; con esta diferencia, que su foro ha de ser vn monte
ceniciento, lo mas eminente que se pueda, cuya cumbre
ha de estar à ratos exalando humo, y fuego, y salen à
tierra Mitilene, y Damas, todas con plumas, y espa-
dines, y Aurelio, y Soldados, auiedo hecho
primero fabenas de marineria.*

Vnos det. Amayna la mayor. *Otr.* Larga el trinquete:

Otr. A la escota. *Otr.* A la entena. *Otr.* Al chafaldete;

Mitil. dent. Pues nos ofrece el puerto,
tan poco defendido, el passo abierto,
abatafe la vela,

ala de lino, con que nada, y buela

de vno en otro Elemento

tanto nebli del Mar, del fin del viento,

como à fulcar se atreue,

con maquinas de fuego, ondas de nieue.

Aurel. Echa la ancora, aferra.

Vnos. Los esquifes al Mar. *Tod.* A tierra, à tierra:

Salen todos.

Mitil. Salve, Trinacria, ò tu de mi fortuna

primer patria, pues fuiste primer cuna

de la que à darme el ser, en nupcial yugo

lleuar su estrella plugo

à Egnido, donde fue mi nacimiento

tan general contento,

que del Peloponeso su alto monte,

por todo su Orizonte,

consagrado à mi nombre el fuyo, viene

à ser el de la Isla, Mitilene.

Salve, y permite que en tu esfera bella

imprima, en fee de possession, la huella;

tanto, porque à mi mas, que à Arminda, toca;

quanto por su respuesta, y por la poca

instancia en seguimiento del tyrao

que

que dió la muerte à su intelize hermano.
Desembarcando, Aurelio, hazed que vaya
la gente, y vaya, al ocupar la Playa,
para no perder tiempo mis blasones,
doblándose en formados esquadrones,
porque yo des de luego
la guerra he de llevar à sangre, y fuego?

Aurel. De tu valor lo fio;
bien que vn rezelo inutil, como mio,
mal seguro me ha dado: *Mitil.* Què rezelo?

Aur. Que al Occidente, donde el Mongibelo
es terror de Trinacria. *Mit.* Què? *Aur.* Presumo,
que aquello mas, que exalacion, es humo,
que aborta de su seno,
primer señal de que, de horrores lleno;
solo en esto clemente,
fuele auisar, primero que rebiente.

Mitil. Aquello mas, que aguero,
para mí es vaticinio, si es que infiero
que, quando haze, temiendo su castigo;
llamada el enemigo,
para parlamentar, fuegos enciende;
y esto debe de ser lo que pretende
Arminda; y como el Sol, con su luz, ciego
al fuego dexa, sin luzir el fuego,
no vemos de esse monte en lo mas sumo
el fuego arder, sino empañarle el humo.
De fantásticas sombras, ni crueles
hados, nunca hize caso; los quarteles,
como se vãn formando, recorramos,
porque en Real marcha vamos
talando quanto oposito al encuentro
salga, hasta dar con el guardado centro,
que oculta dicen que contiene à Arminda:

Aurel. A tu valor que avrà que no se rinda?
y mas quando la fama te preuiene
tan justa empresa. *Tocan caja, y clarin:*

Vnos dentro a vna parte. Viva Mitilene,
gloriosamente altiva.

Otros dentro. Gloriosamente heroyca Arminda viva!

Mitil. Què salva será esta?

Hado, y Divisa.

Aur. Bien clara el monte ha dado la respuesta;
dando àzia aquella parte
à voces de Belona ecos de Marte:
gente de guerra, à embarçarte el passo,
ferà sin duda. *Mitil.* Vamos, que no à caso
tan presto à nueſtra viſta el triunfo ſe halla,
à poner el Exercito en batalla.

Aur. Bien tu denuedo à todo ſe preuiene.

Vnos. Arminda viua. *Otros.* Viua Mitilene:

Caxas, y trompetas, y entrandoſe todos,
ſalen Leonido, y Polidoro, en
trages humildes de
Soldados.

Leon. A buena ocaſion llegamos;
pues deſde aqui frente à frente
loſ dos campos ſe descubren
de Arminda, y de Mitilene,
que, para darſe batalla,
vno, y otro ſe preuienen!

Pol. La ocaſion es buena, però
el pretexto con que vienes
à hallarte en ella, no ſè
que lo ſea, pues no atiendes
al peligro en que te pones
de ſer conocido. *Leon.* Eſte
es poco reparo, el dia
que nadie aqui llegó à verme;
y viendo à vn pobre Soldado
en trage tan diferente,
y diuerſo nombre, no
es facil el conocerle:
fuera deſto, quien avrà
que imagine, ni que piense
que ſoy yo, y que vengo donde
tanto ſe deſea mi muerte?
En ninguna parte eſtá
retraido vn delinquento
mas ſeguro, que en la carcel;
ſi ay quien en ella le alvergue;
porque ſi traerle à ella,
es la inſtancia de loſ Juezes;

de donde le han de traer;
ſi eſtá donde han de traerle?
Eſto en vna parte, en otra
las razones que me mucuen
à que eſta temeridad
como fabula ſe cuente;
ſon dos; vna, ſi por mi
(que aunq̃ Arminda me aborrece;
no dexo yo de adorarla)
empeñado en vna ſuerte
tiene de Trinacria el Reyno;
ferà bien que yo la empeñe
en el peligro, y que luego
en el peligro la dexo:
Otra es, que corra la fama
de que de temor me auſente;
y ſi mi valor aqui
algun noble lauro adquiere;
lo que de persona à nombre
vã, ſiendo el nombre voz leuã;
y realidad la persona,
irá de que allá me afrente;
y aqui me alabe; de modo,
que al ver que lidia valiente
el que : reja cobarde,
es fuerça : ſe averguence
de ſer lo miſmo que dize
lo miſmo que la deſmiente;

Polid. No me toca con razones
arguirte, obedecerte
con lealtades ſi, diſpon
tus que yo à tu lado ſiempre

leal criado hê de seguirte,
aunque la vida me cueste.

Leon. No digas leal criado, di
leal amigo, pues lo eres.

Poli. Y en fin, què pienças hazert

Leon. Estar à la mira deste
primer encuentro, hasta ver
si la fortuna me ofrece,
quizà por yerro, ocasion
en que mi desnudo muestre,
q̄ a vn tiempo es persona q̄ hazo,
y persona que padece.

Pol. Pues retirate à lo espeso
destas ramas, porque vienen
àzia aqui algunos soldados.

Leon. Que no nos vean, conviene,
desmandados, y pregunten
quien somos.

*Escóndense, y salen Merlin, y el
Soldado.*

Sold. Hombre, detente,
que yà en la ocasion implica
ser mi amigo, y que te ausentes;

Merl. Señor amigo de ayer
que oy me sigue, y me parece
que me seguirá mañana,
no implicará à quien supiere,
que yà no puedo sufrir,
que a preguntas me atormente:

Sold. Pues què es lo que te pregunto
yo mas, què de donde eres,
como te llamas, tus padres
como, quantos años tienes,
y quantos hà que a Leonido
sirves, en què Isla mantiene
èl su casa, y su familia,
si es casado, ò si pretende
casarse, con quien, y donde?
cosas, que vn amigo debe
saberlas, para contarlas
a otro amigo, si se ofrece;

Part. 5.

que esto es, ser corriente amigo;

Merl. El otro amigo moliente,
y pues a aquestas preguntas
te hê respondido otras vezes
lo que sê, y lo que no sê,
dexame ir donde quisieres,
que si en el passado brindis
de aquel refresco caliente
me hize mona, no por esse
serà justo, que sospeches
que necessito de maza.

Dentro vnos. Viva Arminda.

Dentro otras. Mitilene

viva. *Sold.* Y à dandose vista,
entrambos campos se mueven,
por esso no te respondo,
que no es justo que me echen
menos en mi puesto, pero
yo boiverè a responderte. *Vase.*

Merl. No basta ser preguntante,
sino tambien respondiente?
Como huirè dèl, quando es fuerza
que en esta tierra me quede
à vivir, por el seguro
de que en ella mi amo entre?
Y pues la vida es alhaja,
que no se halla, si se pierde,
en lo espeso destas ramas
me escondo, en ellas ay gente;
otros gallinas seràn,
con que entra aqui lindamente
lo de, callate, y callèmos:
señores soldados, si este
es quartel de la salud,
admitai vuestras mercedes
vn achacoso, que trae
todo el miedo competente
para. Mas què es lo que miro?

Leon. Què veo! Merlin es este:
pues como, traidor? *Merl.* A esto,
quando han errado la suerte,

caerles la casa à cuestras,
llamar los fulleros suelen.

Leon. Delante de mi? *Polid.* Señor,
mira que. *Leo.* Tu me detienes?

Polid. Si, que hizo èl como quien es,
y hàs de hazer como quien eres

tu, en no vengarte en vn hombre
tan vil. *Leo.* Es mejor, que quede

vivó, à que pueda dezir
quien foy otra vez. *Mer.* Detéle,

Polidoro, mientras yo
huyendo, me amparo de esse

primer tercio. *Leo.* Suelta, digo,
que tengo de darle muerte,

que nadie mejor, que el muerto,
guarda vn secreto. *Mer.* Valedme,

Cielos! *Adol. ã.* Acudid, soldados,
y mirad, que ruido es esse:

Sale vn Sargento, y soldados.

Sar. Teneos; *Mer.* Eſto, ſeor Sargento,
digalo a quien no ſe tiene.

Sale Adolfo.

Adol. Que es eſto?

Sarg. Que eſſe ſoldado

deſnuda la eſpada viene

tràs eſtrotro. *Adol.* Que eſperaiſ?

deſnuda la eſpada en frente

de vanderas? y mas quando

arma ſe toca? prende dle,

lleuadle al cuerpo de guardia,

donde yo harè, que eſcarmiente

a los demàs ſu caſtigo.

Leon. Triste hado!

Polid. Deſdicha foerte!

Leon. Señor, yo, ſi quando.

Adolf. Nada

digais, ſea lo que fuere,

no lo hò de ſaber de vos,

que en boca del delinquente

ſempre vive ſoſpechoſa

la verdad. Vos, que prudente

no aveis ſacado la eſpada,
viendo el peligro que tiene
el ſacarla aqui, dezidme,
que ocaſion es la que mueve
contra vos à eſſe ſoldado,
y quien es?

Leon. Cierta es mi muerte,
que es fuerza en dezir quien ſoy
que ſe aſſegure, y ſe vengue.

Merl. Eſſe ſoldado.

Adolf. Oyes, aguarda.

antes que profigas, no eres
tu el criado de Leonido?

Merl. Pluguiera à Dios, no lo fueſſe;
pues èl, y à preſo, y à libre,

me trae en trabajos ſiempre.

Leon. El ſin duda ſe declara.

Polid. Con juſta razon lo temes.

Merl. Eſſe ſoldado, que yo

ni le conozco, ni à verle

lleguè otra vez en mi vida,

ſobre juzgar vna ſuerte

oy en el cuerpo de guardia,

con licencia de quien pierde,

dixo, que la auia juzgado

muy apañionadamente

por no perder el varato

del que ganava, impaciente

dixe: quien de mi pensare

tal, mi; y ſin llegar al ente

de la razon, ſe interpuſo

en medio toda la gente;

rocòſe al arma, con que

viniedo a mi ueſto, en eſſe

bolque, contra mi la eſpada

ſacò, que ſin duda debe

de ſer viſoño, pues no

ſabe militares leyes;

no quise ſacar la mia,

y mas al ver detenerle

eſtrotro ſoldado, a quien

tampoco conozco: este
es todo el caso, y supuesto
que no ay herida, ni muerte,
te suplico, que si algo
contigo, señor, merece
quien, obedeciendo a Arminda,
la dize quanto ella quiere;
y dixera mas, si más
supiera, que no le lleven
preso, que para seguro
de que aqui nada ay pendiente,
delante de ti la mano
doy de ser su criado siempre.

Adol. Bolvedle la espada, y vos
a él, soldado, agradecedles,
que para daros la vida, por
servicios de Arminda alegue.

Leon. A vos, por la piedad, beso
las plantas vna, y mil vezes,
y à él, por el ruego, le doy
los brazos: y creed, que intento
pagaros mi valor quanto
mi valor sabe que os debe:

Adolf. Si tanto de vos fiais,
buena ocasion se os ofrece,
que yà à la Caualleria
se ha dado orden de que empieze
à travar la escaramuza:
y pues manda que gobierne
yo este derecho costado, por
cuartel donde Arminda tiene
su Corte, à darles calor
vaya abangando la gente.

Vase Adolfo, y los soldados.

Todos. Arma, arma. *Tocan cajas.*

Merl. Yà que solos
quedamos, podrè atreuerme
à pensar, que lo que dixere
con lo que hè callado enmiende.

Leon. Llega, Merlin, à mis brazos,

Polidor. Y à los míos,

Dent. Vnos. Mitilene
viva. *Otros.* Viva Arminda;

Dent. *Mitil.* Dadme
vn cavallo, y nadie entre
antes, que yo, en la batalla;
porque Arminda conocirme
pueda. *A otra parte Arminda.*

Dent. *Arm.* Vn cavallo me dad,
y nadie llegue à ponerse
delante, porque conozca
mi divisa Mitilene.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Leon. O si los Cielos me diessen
ocasion en que mostrarme!

Dentro. *Megera.*

Meg. Antes que las dos se encuentren,
y castigada Trinacria,
niña vna, ni la otra reyne:
Su seno rasgue el Volcan,
y de su preñado vientre
en nubes de humo, que aborte,
globos de fuego rebiente.

Dent. Vnos. Cielos, favor.

Dent. otros. Piedad, Cielos.

Polid. Què nuevo escandalo es este!

Leon. Què el Volcan hà rebentado,
con que la negra corriente
de su derretido azufre,
y de sus llamas ardientes
el fiero embrion, la Tierra
inondan, y el Ayre encienden.

Polid. Ambos campos se retiran.

Le. Què mucho, si ay quien los véce?

Dent. *Mitil.* Soldados, al Mar, que bié
avrà menester valerse
de tanta agua tanto fuego.

Dent. *Arm.* Al monte, soldados, quede
suspensa la lid, en tanto
que el Cielo sus iras temple.

Dent. *Aur.* O justos juizios de Dios!
sin duda, pues no consiente

que liciguo se injusticia,
que por la inocencia buelve.

Vnos det. Al monte. *Otr. dent.* Al Mar.

Tod. Fuego, fuego.

Leon. Donde irè yo, que no lleve
tràs mi mis hados? el Mar
con sus tormentas me ofende,
el Caucafo con sus Magias
me affige, con sus crueles

diluvios el Ayre, y aora
el Fuego con sus ardientes
iras. *Tod.* Socorro, piedad:

Polid. Pues aun ay otro accidente,
las encendidas pavesas,
que al Ayre es fuerça que buelen,
fobre aquel vezino bosque
diluvios de chispas llueven.

Merl. Del huyendo salen quantos
le tuvieron por aluerge.

Arm. det. Ay infelize de mi!

Tod. El monte en q̄ el fuego prende,
el quartel de Arminda es.

Adol. y Flor. Soldados; à socorrerle.

Leo. Què es lo q̄ escucho? el quartel
de Arminda? pues q̄ ay que espere?
pierda en su favor mil vidas. *Vas?*

Pol. Fuerça es, q̄ tràs èl me empeñe.
Vase Polidoro.

Merl. Y yo tràs ti: pero no,
que podrà ser que me queme.

Salen Floran. O si yo fuera el dichoso.

Salen Adol. O si yo el felice fuesse,
que la socorra. *Flor.* La ampare.

*Salen Leonido con Arminda en los
bragos.*

Leo. Ay de mi! *Arm.* Cielos, valedme!

Leon. Pero como alenteis vos,
que importa que yo no aliente?

Flor. Qué es lo que miro!

Adol. Qué veol!

Los dos. Señora, qué estrago es este?

Arm. Nada, cuidad de esse hombre;
a quien mi vida se debe.

Leon. Feliz quien tal dicha goza.

Adol. Infelize quien la pierde.

Flor. Y felice, è infelize
quien, lo que hà de estimar, siente.

JORNADA TERCERA:

*Corriendose la mutacion del Palacio,
suenan chirimias, y musica, y salen
Merlin, y el Soldado.*

Musica. det. De los Palacios de Venus;
Casimiro, invictò Cesar,
à las campañas de Marte
en hora dichosa vengá.

Merl. De quanto vsted me pregúta,
podrè yo vna vez si quiera
atreuerme à preguntarle,
què nouedades son estas?

No estaua toda Trinacria
con aparato de guerra,
para darse la batalla,
y en militar orden puesta?

No rebentò el Mongibelo
a ocasion, que les fue fuerça,
dexando vna lid por otra,
retirarse en su defensa,

a su Armada Mitilene;
y nuestra Arminda a la selva?
Socorridas del incendio
vna en Agua, y otra en Tierra,

no quedò para otro dia
la tal batalla suspensa?
Pues como impensadamente,
en vez de bolver a ella,

los estruendos militares
se hàn trocado en los de fiesta?
Sold. Como corriendo la voz
de tanto escandalo, mientras
vna, y otra repartian

las ruinas de la violencia,
 llegó à Chipre la noticia,
 donde oy Casimiro reyna,
 tio de las dos; y viendo
 quanto militan opuestas
 su sangre contra su sangre,
 y contra entrambas el Etna;
 y que es preciso que a vn tiempo,
 aun mas que le alegre, sienta
 el dolor de la vencida,
 que el gozo de la que vença;
 a ser arbitro entre entrambas;
 fiando de su prudencia,
 su autoridad, y sus canas,
 conseguir el componerlas,
 venir a Trinactia quiso,
 y aunque se dixo, que era
 su intento en secreto, como
 esto de Reales ausencias,
 por secretas que sean, son
 publicamente secretas,
 llegó, antes que la persona,
 la voz, y sabiendo que entra
 oy en Palacio, està Arminda
 a recibirle a sus puertas:
 con que persuadido el Pueblo
 a que su venida sea
 el Arco de la Paz, tanto
 en su venida se alegra,
 que todo es aclamaciones,
 galas, musicas, y fieltas;
 y pues en terminos yo
 le he respondido, yà es deuda
 el que à lo que le pregunto,
 de en terminos la respuesta:
 doode su amo le parece
 que estará a estas horas? *Mer.* Esta
 es pregunta intolerable,
 que no obliga; y mas con esta
 ocasion, quando el concurso
 siguiendole, hasta las puertas

llega del Jardin, porque
 no sepa nadie que llega,
 por mas que lo sepan todos.
Sold. No es por esto, pues abiertas
 están, y entran quantos vien-
 tràs el.

Merl. Pues si todos entran
 entrèmos tambien nosotros,
 dando por aqui la buelta.

*Entranse, y mudandose el Teatro en el
 de vn vistoso Jardin, salen Arminda,
 y sus Damas, Casimiro, Adolfo, Flo-
 rante, Merlin, el Soldado, y
 acompañamiento.*

Mús. De los Palacios de Venus, &c;
Sueñan Chirimias.

Arm. Vuestra Magestad, señor,
 vna, y muchas vezes sea
 bien venido a este su Reyno,
 donde, como yo merezca
 befar su mano, serà
 doblar la dicha primera
 de verle, con la segunda
 de verme a sus plantas puesta.

Casim. Los brazos, hermosa Arminda
 muda retórica sean;
 que en la admiracion, mas dize
 el silencio, que la lengua.

Arm. Vuestra Magestad perdone,
 señor, y deme licencia,
 yà que en los lutos el traje
 de la campaña dispensan,
 para que no en el estrecho
 retiro de mis tristezas
 entre, tropezando en sombras;
 a que le reciba en esta
 galeria del Jardin,
 en tanto que se prevenga
 el quarto que hà de hospedarle;
 que como mi suerte adversa
 ninguna dicha esperaba,

no puede venir esta,
 en que Vuestra Magestad,
 que aya de suplir es fuerza
 con miedos de no esperarla,
 culpas de no merecerla. *Sientase.*

Casim. Como yo, divina Arminda,
 con la salud, que desea
 mi amor, os halle, no tengo
 que desear mas conveniencia;
 pues no vengo por la mia
 tanto, como por la vuestra;
 y de Micilene, que
 no quiero desta fineza
 hazeros a vos deudora,
 el dia que entre vos, y ella
 solo el numero os distingue;
 fuera de que para hazerla,
 la lastima de Tinacia
 bastara, y mas quando llega
 la imaginacion a aver
 hecho aprehension en la idea
 de que abrete el Mongibelo
 en ocasion tan violenta,
 como al darle la batalla,
 no fue acaso, pues es cierta
 cosa, que nada ay acaso
 on quien todo es providencia;
 quizà en castigo de que,
 donde ay leyes que gobiernan,
 del Tribunal de justicia
 se apele para el de guerra,
 monstruo, que de humana sangre
 hidropico se alimenta:
 Y assi, mi piedad. *Arm.* Segunda
 vez, señor, suplico a Vuestra
 Magestad, que a mi atencion
 la de segunda licencia
 para pedirle, que antes
 que toque en otra materia,
 trate primero de escanto,
 y salud. Vuestras Altezas

acompañen a mi tio
 a su quarto. *Cas.* Sin que sepa
 a quien con tanto decoro
 lo encargais, dudar es fuerza
 su obsequio, y mi estimacion.

Arm. A Florante de Suevia,
 y Adolfo de Rusia. *Cas.* A mi
 me dare la enhorabuena
 desta dicha. *Los dos.* La de estar
 a vuestros pies es la nuestra.

Casim. Llegad, llegad a mis brazos.
Arm. Hallandose en la tragedia
 de mi hermano, hasta vengarla;
 no han querido hazer ausencia;
 y aviendo en este intermedio
 tomado la Armada tierra,
 vna vez aqui, han querido
 militar en mi defensa.

Casim. Con tales soldados, no
 admiro que tan severa
 la platica divirtais,
 que mira a la conveniencia
 de vna comun paz. *Arm.* No es
 sino que esta conferencia
 ha de ser con Micilene,
 no conmigo; que si ella
 viene a echarme de mi casa,
 forçoto es que me defienda;
 a ella reducid, y en tanto,
 id, señor, donde os espera
 humilde esfera, que vos
 hareis soberana esfera;
 que sois Sol, y el Sol no mide
 distancias, con la luz mesma
 que lo sublime ilumina,
 iluminar no desdena
 lo no sublime, que iguales
 participan su belleza
 la torre, que la cabaña,
 y la cumbre, que la selva.

Casim. Por obedeceros mas,

que

que por descansar, acepta
el partido de dexaros,
y el de no veros tan bella:
que lastima huviera sido
que el fuego, de embidia, huviera,
porquè luziera su lumbré,
logrado apagar la vuestra!

Arm. Entre vnas penas, que como
materia menos dispuesta,
que los troncos, no avia el fuego
conseguido el que se enciendan,
a todas partes tirada
del fuego, y del humo ciega,
en buscar senda al entrar,
y al salir hallando senda,
a vn soldado de fortuna
debi la vida. *Caf.* Quien fuera
fortuna de esse soldado!

Elor. Harto à mis ansias le cuesta
el no àverlo sido yo.

Adol. Póco le debí a mi penas,
pues no me quitò la vida
la embidia de que otro fueras.

Caf. A donde, Príncipes, vais?

Adol. Sirviendooos, hasta la puerta
del quarto; *Caf.* Eſto no, quedaos.

Elor. Eſto Arminda nos ordena,
y a fuer de soldados suyos,
estar al orden es fuerza.

Caf. Obedezcamosla todos.
O Aurelio, quien nos dixera
que avia de bolver a veros
con estas canas, y en esta
edad, quando de Trinacria
sali en juvenedad tierna,
con esperança de que
avia de cobrarla prenda,
que en ella (ay dolor!) quedava.

Arm. Mejor, señor, lo dixeras,
si hablára yo. *Caf.* O vil memoria!
bien dixo el que dixo, que eras

alhaja de desdichados;
pues condicional potencia,
lo que hás de acordar olvidas,
lo que hás de olvidar acuerdas.

*Vanse Casimiro, Florante, Aurelio,
y Astolfo.*

Merl. Si haze bien el que, antes que
le despejen, se despeja,
salgamos de aqui. *Vase.*

Sol. Salgamos.

Arm. Llama à esse soldado, Alfreda.

Alf. Hà soldado? *Sol.* Què mandais?

Arm. Què ay de aquella diligencia?

Sold. Nada, señora, que este hombre
es loco, ni dà respuesta,
ni en quanto discurre, ni habla,
razon con razon concuerda,

Arm. Pues dexadle para loco,
no profigais mas en ella,
que perdidas otras, nada
importa que esta se pierdas.

Sold. Gracias a Dios, que sali
de andarme tràs vna bestia. *Vase.*

Arm. Retiraos todos, dexadme
sola. *Dam. 2.* Què poco la alegría
la venida de su tío!

Dam. 3. Quien duda, que la tristeza
con qualquiera novedad
mas, que se alivia, se aumenta.

Vanse todas las Damas, y queda

Alfreda con Arminda.

Arm. Si te hè dicho, Alfreda, yá,
que contigo no se entienda
lo que con todas, por què
a acompañarme no quedas?

Alf. Porquè me lo mandes tu,
que del cariño las muestras,
por ver si en ti el repetir las
es maña, en mi el no saber las.

Arm. Pues sabe lograr la maña,
que nunca con mayor pena,

huyé

huvé menester a quien,
contándola, la divierta.
Pensarás, que la venida
de mi tío, y que pretenda
nuestra paz, en que es preciso;
que algo en mi derecho pierda,
es la causa: pues no, que esto,
y que hasta agora no sepa,
(bien que hē mandado, le asistan
como a mi persona mesma)
si vive, ò no, aquel Soldado,
a quien debí la fineza
de auerme dado la vida,
no son cosas que me cuestan
mas de vn cuidado, que no
passa de cuidado a pena.
Lo que de pena, y cuidado
passa a ira, a rabia, a impaciencia,
es, que no me basten medios,
trazas, industrias, cautelas,
para saber de aquel fiero
Leonido, y mas oy, que fuera
especie de baldon, que
Mitilene, y mi tío vieran,
que siendo sangre de todos,
foy yo sola quien la venga.
Esta presuncion, que en vna
parte rencoriosa, y fiera,
y en otra heroyca, y altiva,
a todas horas molesta,
me hà puesto en el pensamiento
vna imaginada empresa,
con que le mate en la honra,
yà que en la vida no pueda.
Alfr. En la honra? *Arm.* Si.
Alf. De què suerte
hàs de conseguirlo? *Arm.* Desta:
yo tengo comprometida,
(conozco, que fue imprudencia
de arrebatado furor)
mi mano a quien, como sea

de Real generosa sangre,
vivo, ò muerto me le ofrezca;
y para desempeñarme
de cumplir esta promessa,
y no dexar de cumplir
con mis rencores, quisiera
hallar vn hombre de tal
valor, y de tal esfera,
que aunque se atreva al empeño,
a la paga no se atreva:
la industria que hē imaginado,
es, que.

Alf. No profigas, que entra
gente en el jardin; y creo,
si no me engañan las señas,
que es el Soldado, señora,
del incendio.

Armin. Mas què fuera,
que no acaso con valor;
y sin lultre, me le ofrezca
el Cielo: Pideme albricias
de su salud: ò què apriesta
piensa vn vehemente deseo,
que no ay mas que lo que piensa!

Sale Leonido.

Leon. Pues las puertas del Jardin
estàn a esta hora abiertas,
licencia debe de auer
de entrar en él.

Sale Polidoro.

Polid. Oye, espera
que està en el Arminda. *Leo.* Mas
respeto, que no licencia,
debe de fer quien le guarda.

Pol. Retirèmonos afuera,
no, de que ayamos entrado
inadvertidos, se ofenda.

Arm. Quien anda aì?

Pol. Pues contigo,
que menos se enoje es fuerça;
respondela tu, que yo

que

quedarè escondido en estas
altas murallas. *Retirase.*

Leon. Quien, señora,
no entendió que Vuestra Alteza
aquí, porque yo sí. *Arm.* No
os turbeis, que mas sintiera
que por mi huvierais dexado
de entrar à esta verde esfera,
que no que entrado ayais, pues
desigual retorno fuera,
que quien en otras por mi
pisando Volcanes entra,
dexara por mí de entrar
pisando flores en esta.

Leon. Para entrar aquí, señora;
no tener licencia vuestra
me acobardó; pero allà
no huve menester tenerla,
porque para arder por vos,
yo me tomo la licencia.

Arm. Y como os sentisè?

Leonid. Mejor,
y mas oy con vna nueua;
que de mi patria he tenido.

Armind. De què?

Leon. De que estoy muy cerca
de vna dicha, que en mi vida
esperè llegar à verla.

Armind. De donde sois?

Leonid. Alemania;
es mi patria.

Armind. Noble en ella?

Leon. Mis padres no conocí,
solo sè, criado en la guerra,
que hijo de la guerra soy;
ved vos si tendré nobleza,
siendo la madre que mas
ilustres hijos engendra:
oyendo como en Trinacria
vuestra persona hazia levas
para salir en campaña.

mouido de oculta estrella;
que à vos mas, que à Mitilene,
me inclinò, con conocerla
à ella mas, que à vos, lleguè
à vuestro campo en tan buena
ocasion, que pude daros
de mi valor prinnar muestras;
para que os firuais de mi
en lo demàs que se ofrezca.

Arm. Soldado extranjero, pobre;
ofado, y de corta esfera? *à parte.*
sin duda el Cielo dispone
mi vengança. Que agradezca
la eleccion es justo, y pues
no ay modo de agradecerla
mas pronto, que el de aceptarla;
pasèmos à su experiencia:
tendreis valor.

Leonid. Si señora.

Arm. Antes que mi voz refiera
para què, dezis que sí?

Leon. Es, que sè por cosa cierta
que le tengo para todo.

Arm. Retirate de aquí, Alfreda;
donde puedas auisarme,
quando alguien por aquí venga;
y donde puedas oirme;
pues lo que à ti te dixera,
es lo que à él he de dezirle.

Alf. No, señora, te resuelvas
à fiar de quien no conoces.

Aros. En la ira no ay espera,
demàs de que en este hombre
es segunda conueniencia,
para mi agradecimiento,
juntar en vno dos deudas.

Pol. O si pudiera yo oir
desde aquí la conferencia!

Leon. Què serà lo que de mí
quiere fiar? pero sea
lo que fuere, què mas dicha

puede auer, que obedecçria.

Arm. Para lo que he de fiaros,
la primera diligencia
ha de ser jurar secreto:

Leon. Si juro, la mano puesta
sobre la Cruz de la espada,
protesto à vna, y otra Esfera,
que el Cielo con su poder,
el Sol con sus influencias,
con sus horrores la Luna,
con sus ceños las Estrellas,
con sus rafagas el Ayre,
con sus temblores la Tierra,
el Fuego con sus ardores,
y el Agua con sus tormentas,
à ojerizas me destruyan,
el dia que llegue mi lengua
a romperle. *Arm.* Pues oid:
yo aborrezco de manera
à esse embrión de los montes,
abortiuo hijo de fieras,
que prohibado en Toscana,
Tyro hizo Lanzgrau en Persia;
A esse, en fin, traydor Leonido,
que no ha auido diligencia
que no aya hecho en busca fuya;
y viendo quanto le ausenta
el miedo, y que de cobarde
se esconde, he dado resuelta
en vna imaginacion,
que le obligue à que parezca,
ò à que perezca su fama,
esta es, que aya quien se atreua
à retarle de traydor,
pues con aueu cautela,
rompiendo las vallas, hizo;
por particulares que xas
que de mi hermano tenia,
su festinidad tragedia.
De que se siguen tres cosas;
vna, que si es, como pientan

muchos, que murió en el Mar,
me quiete yo, satisfecha
en que contra el muerto no ay
noble reñsor que transcienda:
otra, que si viene, y no
parece donde le retan,
para todas las Naciones,
ya proprias, y ya estrangeras,
quedarà, sobre la nota
de cobarde, con la afrenta
de traydor, pues contra todo
buen duelo, rompiò la tela,
para ganar la ventaja
de ir vno à lid, otro à fiesta:
la otra, en fin, que, dado caso
que, como retado, venga
con seguros de retado,
que auerle de dar es fuerça,
cumplirè con migo, pues
escrupulo no me queda
de que no hize quanto pude,
dexando desde allí à cuenta
de la fortuna el relance
de que el que venciere vença:
Vos sois el primero, à quien
esta imaginada idea
he participado, en fee
de ser relatiua empreña,
que la que os debe la vida,
tambien la vengança os deba;
y pues no triunfa glorioso
quien osado no se arriesga,
ved vos si os atreueris,
fixando en Cortes diuerfas
firmado cartel, que lleue
la Fama en plumas, y lenguas,
à mantenerle estacada;
que para los lustres della,
galas, armas, y cauallos,
os daràn mis asistencias,
sin que digan que son mias;

porque no quiero que entiendan
que es motivo mio, mi tío,
ni el de Rusia, ni el de Suecia,
hasta mejor ocasion;
y no me deis la respuesta
aora, que tampoco quiero
que os resolvais tan apriesta,
sin que lo penseis muy bien,
pues basta aora que sepa
valor que es tan para todo,
que no menor premio espera,
que el de mi mano. Esto es *à parte*:
empeñarle, con referua
de que el dezir, de mi mano,
no es dezir, mi mano mesma. *Vase.*

Leo. Avrà hombre, à quien el hado
aya puesto en tanto abismo,
como auer de ser el mismo
el retador, y el retado?

Polid. Ya que al quarto retirada
Arminda, señor, se ha ido,
què es lo que aveis conferido
en todo este tiempo? *Leon.* Nada:
de donde era, preguntò;
de Alemania respondi;
preguntò el nombre, y la di
el que primero ocurriò:
en esto, y en como estava
de mi padecido ardor,
y en responder que, mejor,
toda la platica acaba.

Pol. Hàblenos mas elaro, di
lo demàs que hablasteis. *Leon.* Yo
no sè mas que esto. *Pol.* Que no
sabes mas? *Leo.* No. *Pol.* Pues yo si,
porque quanto aveis hablado,
desde alli escuchè escondido;
y puesto que tu has cumplido
con el secreto jurado,
fuerça es por capaz me dè
de tus hados infelizes,

que lo que tu no me dizes,
y yo por mi me lo sè,
no obsta, aun en caso mas graue;
al juramento, que no
este y obligado yo
à callar lo que otro sabe.
En notable empeño estàs;
quando Arminda contra ti
de ti se vale. *Leon.* De ai,
Polidoro, inferiràs
qual està mi coraçon;
y pues no rompo el secreto;
hablando contigo, à efeto
de saber tu su razon,
dime lo que debo hazer:
yo adoro à Arminda, ofendida
ella, aborrece mi vida:
quando llego à merecer
el verla afable, obligada
del riesgo que la saquè,
solamente es para que
buelva à verla mas airada:
Que yo à mi me desafie,
me manda como ha de ser?
llamarme; y no responder,
no es fuerça me desconfie?
Si yo como à otro me llamo,
y como yo no respondo,
que se crea que me escondo
de temor; con que disfamo
en mi nombre mi valor:
si me dexo de llamar,
como à Arminda he de obligar
à premio de tanto honor,
que es su mano conseguir?
ò como se ha de ajustar,
que sea yo el que ha de esperar;
y sea yo el que ha de venir?

Pol. Es tan extraño, y tan nuevo
el fin de vno, y otro daño,
que, si no es nuevo, y extraño

el medio que à dar me atreuo,
no es posible que igualar
pueda la cura al dolor.

Leon. Dile, que nada es peor,
que dexarle de curar.

Pol. Si no es facil de creer?

Leon. Quien creyere lo que à mi
me passa, lo creerà, di,
què he de hazer?

Polid. Lo que has de hazer,
es el aceptar, señor,
el duelo que te propone,
que yo en quanto te baldone,
bolverè allà por tu honor.

Leon. Como? *Pol.* Saliendo por ti,
pues que no eres conocido
con el nombre de Leonido.

Leon. No serà fuerça que alli
tu, y yo ayamos de lidiar,
hasta morir, ò vencer?

Polid. No, que pues toca escoger
al retado armas, nombrar
(desmintiendo aquella idea
de que del cavallo fue
la ventaja.) escogerè
que à pie nuestro duelo sea.

Leon. Què mejoramos con esto?
si à pie es fuerça que vencido
te des tu, como Leonido,
con que es contra mi el sucesso,
ò por vencido me de
yo, con que desdoro alli
tambien serà contra mi,
pues el premio perderè
de la vitoria, que espero?

Pol. No haràs, pues entre estos plaços
podtèmos venir à braços;
con que por preciso iniero
que quien el campo asegure,
nos aya de diuidir,
para bolver à partir

el Sol, y como procurè
yo en este intermedio hazer;
sin que te rinda, ò me rinda,
publica proteita à Arminda,
y al Cielo, de que en mi auer
no pudo intencion alguna
mas de que delante della
se aplaudieffe otra mas bella;
y que fue de la fortuna
lo demás del trance, no
dudas, bolviendo à embastir;
que lo aya de impedir
el Pueblo, que siempre diò
oidos à la razon,
y que ella. *Leo.* En vano profigues;
q' auuq' à ella, y al Pueblo obligues
con esta satisfacion,

es persuadirnos nosotros
aca, à nuestro parecer,
à lo mejor, sin saber
què haràn, ò no haràn los otros;
demàs, que contigo nada
puede obligarme à lidiar.

Polid. Señor, quien se mira ahogar;
se ale de desnada espada;
piensa tu otro medio; puesto
que aqueste no te conviene.

Leon. No sè. *Dentro Vozes.*

Tolos. Arminda, y Mitilene
viuan. *Leon.* Què puede ser esto?

Pol. Merlin, que viene àzia alli
tràs otro, nos lo dirà.

Salen Merlin, y el Soldado.

Sol. Pues no te pregunto ya,
hombre, què quieres de mi?

Merl. Preguntarte yo, por ver
si bien de ti lo aprendi.

Sold. Si à esto vò, tambien de ti
yo aprendi à no responder:
dexame, que ya no quiero
ser tu amigo. *Merl.* Como no?

has de serlo, porqué yo
lo fui al embite primero;
y has de mantenerme mano;
haziendo al Mundo testigo,
ser mi hermano mas, que amigo;
ò mi amigo mas, que hermano:
cicoge, pues. *Solt.* Huir de ti
solamente escogerè. *Vase.*

Merl. Què importa? si tràs ti irè?

Polid. Merlin, tente; y pues aquí,
como que no nos conoces,
sin sospecha hablar podèmos;
dinos, què nuevos estremos
son ellas confusas voces?

Merl. Mitilene, en cortezano
estilo, desde la Mar,
à Arminda, para besar
al Rey su tío la mano,
salvoconduto pidiò;
ella con galanteria
(que esto de la cortesía
en la guerra se aprendiò)
ha salido à la Marina
à recibirla; y mirando
que el Rey las està esperando;
alegre el Pueblo imagina
la paz; y como este es
tiempo de Carnestolendas,
dando tregua à las contiendas
de la guerra, como vès,
de gala, mascara, y fiesta,
delante el concurso viene:

Vnos. El Rey viva. *Orr.* Mitilene
viva. *Orr.* Viva Arminda. *Leo.* Esta,
para tomar tu consejo,
la mejor ocasion fuera,
si vna cosa no temiera.

Polidor. Què es?

Leonid. La causa porque oy dexo
de aceptarle, es, porque no
ya que à tan mal tiempo viene;

me conozca Mitilene,
à quien patria, y nombre yo
de otra manera fingi.

Pol. Eflo no tu intento ataje,
que tan de passo, y en trage
tan otro del que viò allí,
sobre las manchas del fuego,
que aun en el rostro te duran,
esta objecion aseguran.

Leon. Pues ven, que resuelto, y ciego,
sea extraño, ò nuevo el modo,
sea la accion loca, ò cuerda,
como Arminda no se pierda,
què importa? pierdase todo. *Vase.*

*Tocan atabalillos, y salen Arminda,
Mitilene, Florante, Alolfo,
Casimiro, Soldados,
y Musicos.*

Coro 1. Mitilene, Deidad de los
Mares,
hermosa, y diuina.

Coro 2. Diuina, y hermosa Deidad
de los montes,
bellisima Arminda.

Coro 1. El Arco de Paz, que del
Cielo de Chipre
vanderas despliega,
para esmaltar sus matizes, le ofrece
corales, y perlas.

Coro 2. El Arco de Paz, que del
Cielo de Chipre
vanderas tremòla,
para pulir sus cambiantes, le rinde
clauelas, y rosas.

Toda la Mus. Y entrambas publican,
que reyne, que vença, que triunfe,
que viva.

Miril. Vuestra Magestad, señor,
me dè su mano.

Casim. Los braços,
que son los mejores lazos,

que supo texer Amor.

Mitil. Vos, hermosa prima mia,
la vuestra me dad. *Arm.* Si harè,
però de amistad, en fee
de lo que seguro sia
del vuestro mi coraçon.

Mit. Bien puede, que el pretender,
es lidiar, no aborrecer.

Casim. No es esta aora ocasion
para mas, que festejar
vuestras vistas; ea, venid,
y vosotras proseguid
vuestro aplauso. *Arm.* Què pesar
lleuo, Alfrèdal. *Alf.* De què aora?

Arm. De no saber què resuelua
el Soldado. *Tod.* El bayle buelva.

Alfr. Pues disimular, señora.

Mus. Mitilene, Deidad de los Mares
hermosa, y diuina. *Tocan caxas.*

Cal. Oid, esperad, què es esto?

Arm. Quien, sin orden de tocar
à vando, en marçiales ecos
confunde los que festiuos
son oy lisonja del viento?

Diam. l. No sea, señora, que Arminda
finja algun leuantamiento,
para hazerte prisionera.

Mitil. No digas, Flerida, esto,
que tan vil traicion no cabe
en tan generoso pecho.

Tod. Quien este alboroto causa?

Sale: Leonido.

Leo. Quien à vuestras plantas puesto,
valeroso Rey de Chipre,
siempre invicto, siempre excelso;
quien tambien à vuestras plantas,
hèrmanos prodigios bellos,
que en Trinacria, y Mitilene,
competidos los estremos,
fois en valor, y hermosura
ambas Palas, y ambas Venus;

quien, ò Principes heroycos
de Rùssia, y Sueuia; ò Pueblo
de militares blasones,
y politicos compuesto;
viene à valerse de todos,
para el mas glòrioso empeño,
en que todos comprendidos
os hallais, à cuyo efecto,
por no perder ocasion
de hablar con todos à vn tiempo,
con esta salva os preuiene,
en fee de no ser excesso
el atreuimiento, quando
es noble el atreuimiento.

Arm. El Soldado que me diò
la vida es, quanto me alegro
de conocerle! dezidnos
quien fois, y què es vuestro intèto?

Leo. Cauallero Alemàn soy,
que por vn delito huyendo,
à la discrecion del hado,
corriendo fortuna vengo:
huyendo, y delito dixè;
de vno, ni otro me averguenço;
que el delito fue de amor,
en vengança de vnos zelos,
y el huir de la justitia;
con que de vno, y otro à vn tiempo

ennobleciedo el delito,
tambien la fuga ennoblezco;
pues el miedo de los nobles,
es de la justitia el miedo.

Ausente, pues, de mi patria,
buscando à la vida medios,
seguir la guerra elegi,
que vn exercito es el centro
donde corren lineas todos
los biennacidos alientos:
de las guerras de Trinacria
noticias tuve; y viniendo
à probar fortuna en ellas,

qui-

quizá cansada del ceño,
 con que infauſta, nunca pudo
 apurar mi ſufrimiento,
 ſe diò por vencida al daño,
 y acudiò con el remedio.
 Eſte fue el del valeroſo
 arrebatado denuedo,
 con que Prometèò ſegundo,
 ſi atreuido Prometèò
 hurtò à todo el Sol vn rayo,
 yo todo vn Sol al incendio:
 tan vanaglorioſo en ver
 que en paz conmigo ſe ha pueſto;
 y que en empezando à dar
 males, ò bienes, es cierto
 que aſi bienes, como males;
 ſiempre los lleva en aumento;
 ya que ha torcido el camino
 de mis peſares, pretendo
 ſaber ſi lleva adelante
 tambien el de mis deſeos,
 en otro triunfo, que altiup
 me ha dictado el pensamiento:
 Que todos intereſſados
 ſois en èl, dixè, y lo pruebo
 en que es vengaros à todos
 de aquel Leonidò ſaberuio,
 que en tanto eſtrecho à Trinactia;
 y aun à todo el Orbe ha pueſto.
 El, ò es cierto que murió
 en el Mar, ò que de miedo
 ſe guarda; ſi murió, en que aya
 otra razon de creerlo,
 nada ſe aventura; y ſi es
 que vive, ò que eſtá encubierto;
 por no vivir con la nota
 de cobarde, y el rezelo
 de que Tyro le degrade
 de ſu Dignidad, es cierto
 que le obligue à que parezca;
 ſi por carteles le reto,

que en ſus plumas, y ſus bronces
 entreguè la Fama al viento:
 Para fixarlos, ſeñor,
 à pedir licencia vengo;
 y para que del ſeguro,
 tan ſoberano, y ſupremo
 Arbitro me deis, que no
 pueda ſalvarle el rezelo
 de que viene auenturado,
 firmando en todo buen duelo
 ſu ſalvoconduto; y pues
 à todos el ſentimiento
 de ſu ofenſa toca, toque
 à todos aplicar medios,
 que ſi no viene, le infamen;
 y ſi viene, venga al rieſgo
 de vernos à vueſtras plantas;
 à èl vencido, ò à mi muerto.
Alf. Ya no ay què dudar, ſeñora;
 què avrà el Soldado reſuelto,

Arm. En toda mi vida vi
 concurrir en vn ſugeto,
 ni mas diſcreta la gala,
 ni mas valiente el ingenio.

Mir. Mira, Florida, ſi fue
 ocioſo tu pensamiento.

Dam. r. Ya veo que fue no cuerda
 malicia.

Miril. Que he viſto, creo,
 otra vez à eſte Soldado,
 pero donde, no me acuerdo.

Alfr. Què no huvieſſe mi fortuna
 negadome à mi eſte rieſgo!

Caſi. La nouedad de vna accion
 tan rara abſorto, y ſuſpenſo
 me ha dexado, ſi ya no es
 la admiracion del denuedo
 de tan valeroſo joun:
 què glorioſo en ſu pretexto!
 en ſu execucion què ayroſo!
 en ſus razones què cuerdo!

y. què amable en su personal
mucho harè, si me detengo
en no arrojarne à sus braços,
segun me robò el afecto.

Leon. Si para el duelo, señor,
la licencia no merezco,
para el consuelo merezca:
la respuesta, por lo menos.

Casim. A mi, donde Arminda està,
no me toca responderos.

Arm. Ni à mi, donde Mitilene
està, el dia que la tengo
por huespeda.

Mitil. A mi tampoco;
donde està mi tio, à quien debo
dar siempre el primer lugar.

Casim. Por poner en paz el duelo
de vuestras cortesías,
ser Arbitro suyo acepto;
y quizá por enfayarme
en otro mayor à serlo:
valiente joven, los braços
me dad.

Leonid. Los pies no os merezco:

Casi. Llegad, llegad, que esto, y mas
merece el asfanto vuestro.

Adol. De honrada embidia no viuo:

Flor. De rabiosa embidia muero.

Casi. Què es esto, que el coraçon
me està diziendo acà dentro
en mudas calladas voces?
mucho escucho, y nada entiendo.

Leon. Cielos, què nuevo alborogo
es ehque en el alma siento?
que me dize que ya es
la temeridad acierto.

Casim. Ley es de todas las Islas
de los diuididos Reynos,
que el Archipelago boxa,
mostrando que en su terreno
es Pais libre cada vno,

que al que pida campo en ellos,
mayormente, quando es
honorifico el pretexto,
no se le niegue; y asfi,
no solamente os concedo
la licencia que pedis
de fixar casteles, pero
de que en ellos mi seguro
publiqueis, y de que luego
ferè juez, y tan Padrino
fuyo en la lid, como vuestro:

Vamos, sobrinas. *Arm.* No solo
la fineza os agradezco, à *Leonido*;
pero el modo. *Leon.* Quien logrò
antes, que el peligro, el premio?

Mitil. De mi parte tambien yo
las gracias os doy. *Leon.* El Cielo
os guarde. *Mit.* Què no me acuerde
donde le vi, ni en què tiempo?

Adolf. Gran desdicha huviera fido,
si quando mandè prenderos,
no lo suspendiera, pues
ni Arminda libràra al fuego,
ni Trinacia en su desayre
se desempeñàra: Eho,
facar fuerças de flaqueza, à par;
llama vn prudente prouerbio:
ved en què puedo seruiros.

Leon. Honrarne, señor; que excelsos
Principes no sirven, honran.

Adol. Todo esto es buscar consuelos;
en que tan particular
Soldado, no aspire à premio
mas, que el que su corta esfera
le dè à su merecimiento.

*Vanse todos, y quedan Polidoro, y
Leonido.*

Polid. Has reparado, que solo
Florante, señor, no ha hecho
de si estimacion? *Leo.* Quien habla
mal de otro en auencia, bueno
para

para amigo, ni enemigo
 es, no hagas, pues, caso de esto,
 fino vamos à que tu,
 ya que à la naue el varreno
 en alta Mar hemos dado,
 partas, y que buelvas, luego
 que esparça el cartel la Fama,
 con todo aquel lucimiento
 que viniera yo, y que dieran
 de si joyas, y dineros,
 que de la Mar escapamos:
 O si pudieras (ay Cielos!)
 venir con mis proprias armas;
 y mi proprio escudo! Pero
 como es posible? *Polid.* Quizà
 avrà como pueda serlo:
 yo he de parecer en parte,
 que me asegure primero
 de Casimiro el indulto,
 sea esta el Peloponeso,
 firmando tu en el cartel;
 en que has de aceptar el duelo;
 valido esta misma noche
 de su nocturno silencio,
 que en el te hallarà; con que
 dirè à Marsia el empeño
 en que te hallas, y que voy
 de tu parte, aunque no llevo
 su lamina, por aquel
 acaso de errarle el trueco;
 y encareciendola quanto
 echas oy tus armas menos
 para este duelo, no dudes,
 que harà con su padre esfuerzos
 para entregarmelas. *Leon.* Bien
 discurre, y añade à esto,
 que tambien es bien que lleves
 contigo à Merlin, que siendo
 solo el vnico testigo
 que à mi me conoce, temo,
 ya que el vn yerro enmendò;

que no incurra en otro yerro;
 y porque el que presto vayas,
 facilite el llegar presto,
 dame los braços, y à Dios.

Polid. Quien creerà, señor, al vernos
 abraçar al despedirnos
 con tal cariño, quan presto
 boluerà à ver abraçarnos
 lidiando à los dos? *Leon.* Si estos
 maravillosos, estraños,
 raros, y varios successos,
 ya en verdaderas historias,
 ya en fabulosos exemplos,
 el tiempo no los labrara,
 què ocioso estuviera el tiempo!

Flor. Cielos, què sañuda embidia,
 què saña embidiosa es, Cielos,
 la que este Aleman Soldado
 ha introducido en mi pecho;
 con auer hallado industria
 tal, que aunque en el vencimiento
 el trofeo no consiga,
 ya el intentarle es trofeo!

Dentr. Viva el valiente Aleman;
 heroyco vengador nuestro.

Flor. Ya el cartel publica el vulgo;
 de cuyos confusos ecos
 tomarà la voz la Fama,
 alimentada del viento:
 Què modo avrà, para que
 no llegue à su plazo el duelo?
 Dar la muerte à este Soldado
 determinado, y resuelto,
 fuera el mas facil, mas fuera
 el mas peligroso, siendo
 tan en agrauio de todos,
 que es fuerza en busca del reo
 se empeñen, y es, si lo sabe
 Arminda, à quien mas ofendo:
 mejor serà, y mas bien visto
 à ella, y todos, que sea el muerto

el mismo Leonido, pues
salvo al Soldado con esso,
que la dió la vida, y doy
vengança á sus sentimientos:
con que, auente Casimiro,
que fui yo, diré yo mesmo,
declarandome acreedor
de su mano, pues le he muerto.
No mal lo he pensado, y pues
è es fuerza que primero
se manifieste en seguro,
para esperar el decreto
del indulto, para entrar
en Trinacria, yo sabiendo,
pues será publico, donde
está, le saldré al encuentro,
en el traje de Vándido:
disfrazado, y encubierto,
con que no importa que aora
diga alborogado el Pueblo.

Dent. rod. Viua el valiente Aleman,
heroyco vengador nuestro.

Flor. Ni que la Fama despues
diga en repetidos ecos. *Vase.*

*Corrense los bastidores, quedando el
teatro en el bosque, y en lo alto se
vee la Fama cantando, y atraviessa
el tablado, midiendo la distancia
con los versos.*

Fam. Venga à noticia de quantos
en vno, y otro confin,
sin dexarse ver la Fama,
la Fama se dexa oír.
Venga à noticia de quantos,
repito otra vez, y mil,
contiene el Orbe debaxo
de todo el azul Zafir:
el aplazado cartel
de la mas heroyca lid,
digna de broncees, y plumas,
que vió el Sol, à cuyo fin,

bolando veloz;
dá al Aura sutil
el ala la pluma,
y el bronce el clarín:

Sale Marfisa.

Marf. Què voz es esta que corre?
que hasta el desierto Pais
destos montes sus noticias
llega la Fama à esparcir.

Fam. Su tenor es, que citado
de Militar Adalid
Leonido de Asia, en la nota
de que fue traidor ardid
el de su encuentro le reta
de mal lidiador, y ruin
Cauallero, indigno ya
de que pueda hallar en mi
honor, que merezca
su honor adquirir,
ni el ala la pluma,
ni el bronce el clarín.

Marf. Leonido de Asia: què escucho!
mas no impida el proseguir.

Fam. Y protestando que no
ha podido descubrir
adonde el miedo le esconde,
temerosamente vil
fixado el cartel, le espera
desde vno à otro Cenit,
de Sol à Sol, en el puerto
que Casimiro, feliz
Rey de Chipre, les señala,
para auer de combatir,
como Arbitro que ha de ser,
hasta vencer, ò morir:
fiando, que yo
de al trionf feliz
de la pluma,
la voz del clarín.
Y para que nunca pueda
escusante de venir.

en su seguro Real
 palabra dà , y de asistir
 à toda la ley del duelo,
 siendo el quien ha de partie
 el Sol, y medir las armas,
 que el retado ha de elegir;
 y tomando el omenage
 de que ninguno entre alli
 con supersticioso hechizo,
 referuando para si
 la gloria, à quien dè
 lamina , y buril
 del ala la pluma,
 del bronce el clarin:

Desaparece:

Marf. Leonido, Cielos, por quien
 la primer vez que le vi,
 senti vn nueuo afecto, que era
 mas complacer, que sentir?
 Leonido, à quien, sin saber
 què Astro dominaba en mi,
 di à la primer vista, cuenta
 de mi fortuna infeliz?
 Leonido, que compasiuo
 facarme intentò de aqui?
 Y viendo que me bolvia
 mi padre à restituir
 horrorosamente al monte;
 al monte, sin advertir
 Magos encantos, bolviò
 à solo saber de mi?
 Leonido, que aunque me hallò
 en estado mas feliz,
 y mas poderoso, pues
 pude hazer que desde alli
 viesse lo que deseaba,
 mejor pudiera dezir
 lo que no deseaba, puesto
 que le obligò à que por ir
 à satisfacer su honor,
 se escusasse de admitir

mi hospedage; abandonando
 en cristalino viril,
 Real Alcazar , opulenta
 mesa; florido jardin,
 y dulce musica; aora
 retado de oculto, y ruin
 Cauallero, le publica
 la Fama? Como, dezid,
 hados, es possible que
 espiritu tan gentil,
 que por mi supo boluer,
 no sepa boluer por si?
 Miente la Fama, que no
 tengo yo de presumir,
 que falte à su honor , por mas
 que diga la voz. *Flor. dent.* Aquí
 la vela amainad.

Polidor. dent. La fonda
 aqui echad. *Mar.* Què es lo que ois
 à vna parte, y à otra , à vn tiempo
 vno, y otro Vergantin
 la ancla aferra: bien serà;
 ya que quise diuertir
 à mis solas mis tristezas,
 que sola no me hallen, si
 echan gente à tierra; y bien
 serà tambien advertir,
 aunque à lo lexos, què señas
 dån en sus trages; y asì,
 esta maleza me oculte.

Polid. dent. Solo con migo Merlin
 à tierra salga. *Merl.* Me alegro,
 porque la guerra ciuil
 de la rana , y del mosquito,
 fue , sobre si era morir
 en vino, mejor, que no
 viuir en agua. *Polid.* Tu aqui
 has de esperar que la gente,
 que ya à tierra veo salir,
 y es, sin duda, la que trae
 el indulto, llegue à ti

y te pregunte, si està
 Leonido en la Isla, que si
 (pues ya sabes quanto importa
 que soy Leonido fingir)
 diràs, y que aqui vendrè,
 que esperen; con que acudir
 podrè, antes que me vean,
 à lo que me hizo elegir
 este monte, para hazerme
 manifesto en èl. *Merl.* Así
 lo harè. *Pol.* Grande dicha fuera,
 si pudiera conseguir
 ver à Marfisa, y llevar
 las armas. *Vase.*

Marf. De dos, que vi
 salir del Mar, vno queda
 en su orilla, y otro ir
 veo àzia la gruta, al mismo
 tiempo, que tambien venir
 à otros veo desde el Mar
 al monte, sin distinguir
 mas, que los bultos, porque
 la distancia percibir
 no dexa rostros, ni trages:

Salen Florante, y Soldados.

Florant. Todos conmigo venid
 donde, hasta saber de cierto
 si està, ò no, Leonido aqui,
 esperèmos emboscados,
 pues fuerça es el ver, ò oír,
 ò seña, ò voz, que nos diga
 si està, ò no. *Vno.* Vn hòbre àzia allí
 solo se vè. *Merl.* Ay què figuras!

Flor. Ya èl nos viò, todos cubrid
 los rostros. *Soldado.* *Merl.* No
 soy Soldado, no es à mi.

Flo. Con quien hablo? *Mer.* Què sè yo?

Flor. Llegad, llegad, y dezid,
 pero no me digais nada,
 id en paz. *Merl.* Hazèlo así,
 porque soy muy inclinado

à obedecer, y servir
 à quantos en paz me embian;
 y porque es justo esparcir
 quan pacificos señores
 habitan este País.

Sold. 2. Como, sin que de Leonido
 te diga, le dexas ir?

Flor. Como, sin dezirlo, ha dicho
 todo quanto ay que dezir:
 este es el criado, que
 de Leonido conocí,
 desde que dixo quien era;
 y como encontrarle aqui,
 sobre responder tan presto
 al Cartel, dà à presumir
 tener allà confidentes;
 y pues para ir, y venir,
 no puede tener espia
 mejor, que este, como, en fin,
 quien tiene allà introduccion,
 y tiene cariño; aqui
 no quise apurarle mas,
 para poderle seguir
 sin sospecha, hasta que yendo
 tràs èl, pues èl ha de ir
 donde està su amo, podamos
 nuestro intento conseguir:
 alistad, pues, las pistolas,
 y venid todos, venid,
 no de vista le perdamos.

Marf. Nada he podido inferir
 mas, que solamente ver
 à lo lexos, sin oír.

Àzia la gruta el primero
 fue, tràs èl el otro, y
 tràs el otro los demás:
 no me atreuo à discurrir,
 que serà su intento, pero
 tampoco me atreuo a ir
 a averiguarle, hasta que
 sepa si es esto venir

à bufcarme como fiera
que era antes de fu Confín,
y agora como Deidad
de fu encantado Penfil:
Pero fea lo que fuere,
yo no me he de defcubrir,
ni parecer, hafta que
alguien me venga à dezir
de los que me afsisten.

Disparan dentro.

Florant, dent. Muera
el traidor. *Polid, dent.* Ay infeliz!

Marf. Què truenos fon estos, quando
claro el Sol en fu Cenit,
no ay nube, que por tupida,
no ay vapor, que por facil,
entre el, y el Ayre interponga
fu raridad: *Polid.* Ay de mi!

Flor, dent. Muera, y para hazer verdad
que en el Mar vino à morir,
vaya el cadauer al Mar,
y todos al Vergantín.

Tod, dent. Vaya el cadauer al Mar,
y todos al Vergantín.

Marf. Cielos, què será èlto?

Sale Merlin.

Merl. Donde
pedirè esconderme?

Marfis. Hombre, di,
de rente, què es esto? *Mar.* Esto
es solo, y ha sido huir.

Marfis. De quien?

Merl. De quien viene dando,
porque, como à mi amo, à mi
no me maten. *Mar.* Què violentos
truenos fueron los que di-

Merl. Los de los rayos, que abortan
vno, y otro serpentin.

Marf. Esto no entiendo, mas baste
oir que ay serpe de tan vil
del vergengado veneno,

que sobre matar, y herir,
se alabe, diciendo à voces,
quien lo cometiò yo fui:
y esto à parte, quien tu amo
fue? *Merl.* Quiè me mate en dezir
que fue Polidoro, y desto *à parte*
se saque el que estuve aqui,
y me prendan otra vez
por complice del ardido:
mejor es correr con todos:

Marf. Como no respondes? di,
quien fue tu amo?

Merlin. Vn Leonido
de Asia, que diò que dezir
tanto à la Fama, que la
hizo añicos el clarín.

Marf. Què escuchò, Cielos? Leonido
de Asia ha sido el infeliz?

Merl. Si, porque estando retado
de vn forastero malin,
que, teniendole por muerto,
quito de valde lucir,
y hallandose tan burlado,
como estar vino, y pedir,
aceptando su cartel
el duelo, para cumplir
con èl, no se què seguro,
y otro no se què, que oi
de vna Dama, y vnas armas;
eligió esperar aqui;
con que el tal Defafiador,
viendo que ya el combatir
fuerça es, de estos Alesinos
le ha valido; y por que à mi
lo mismo no me suceda,
passo entre passo he de huir:
que si èl fogo passar de
Valdren à Malandrin,
tambien yo sibrè passar
de Vergante à Vergantín.

Marf. Hasta donde, fortuna,



Vase

les

Has de llevar el fin
 de apurar el valor
 de vn pecho femeníl?
 Hasta donde, si apenas
 de la prision sali
 de vna gruta à vn Alcazar;
 de vn peñasco à vn pensil,
 quando mas de tropel
 me buelven à embestir
 pesares ciento à ciento,
 desdichas mil à mil:
 Muerto Leonido à manos
 de enemigo tan vil,
 que, creyendole muerto,
 le reta; y por lucir
 con su jactancia, viendo
 que vá à boluer por sí,
 atrassando el lidiar,
 le adelanta el morir?
 Y esto à mis ojos, siendo
 mi barbaro Confin
 teatro de su tragedia,
 por comprehenderme à mi
 en su delito, puesto
 que quien le traxo fui,
 sus armas procurando
 cobrar para la lid?
 Pues como, Cielos, como
 aquesto permitis?
 Como, hados, lo dictais?
 Como, Astros, lo influis?
 Mas no me respondais,
 dexadme presumir,
 que es, porque este castigo
 se quede para mi.
 Mi padre no saliò
 oy al Mar à adquirir
 de esse vezino escollo;
 en cuya alta cerviz
 Pafò, y Egnido tuelen
 las perlas producir

que en sus nacares cuaxa
 el rocío sutil
 del Aurora al llorar,
 y del Alua al reir,
 para que de mis rizos
 coronen el Ofir.
 No puedo yo, en su ausencia,
 sus estudios abrir,
 quebrarle sus cristales,
 romper, y destruir
 Quadrantes, y Astrolabios;
 porque restituir
 no pueda à su prision
 mi libertad? Y en fin,
 hurtandole las armas
 de Leonido, suplir
 la ausencia; pues no acaso
 él me las traxo aqui,
 y ellas à él me traxeron?
 Porque nunca dezir
 pueda el traidor, que viue;
 y que dexò de ir
 de temor, y aya quien
 lo crea; y siendo assi
 que yo nada aventuro,
 que si mi hado infeliz
 es, amante, ò amada,
 ò matar, ò morir,
 no llega el caso, pues
 ni le amo, ni él à mi,
 y buelve por su fama
 mi espíritu gentil;
 por quien, despues de muerto,
 su honor ha de viuir,
 para que no le niegue,
 restaurado por mi,
 honor que merezca
 en su loor adquirir
 al ala la pluma,
 y al bronce el clarín:

Vase Marfisa

Salen

Salen Casimiro, y Aurelio.

Casim. La mitad de Chipre diera,
por no aver venido, Aurelio,
à Trinacria.

Aur. Qué ay, que pueda
cautarte esse sentimiento?

Casim. Aunque tuclé la memoria
morir à manos del tiempo,
tambien tuclé reviuir,
à vista de los objetos;
mayormente, quando son
para dolor sus acuerdos.
Veis esse Alcazar? veis esse
Iardin? pues no ay en su centro
flor, ni adorno, que no sea
torcedor del pensamiento,
representándome à todas
partes fantastico el viento
de la infelize Matilde,
al nombrarla me enternezco;
la imagen; y porque vos
sabeis la razon que tengo,
de que vos me veais llorar,
poco, ò nada me averguenco?

Sale Arminda al paño.

Arm. A ver à mi tio venia
à su quarto; y advirriendo
quan triste del llanto enjuga
los ojos. *Sale Mitilene al paño.*

Mitil. Aunque à hablar vengo,
para boluermé à mi Armada,
a mi tio, al ver quan tierno
con Aurelio habla. *Arm.* No olo
llegar. *Mit.* El pass suspendo.

Arm. Porque temo que conrigo
el sentimiento es, respecto
de que à su dictamen no
me reduzgo. *Mit.* Porque temo
que es, porque, sin ajultarme
à su dictamen, me buelvo.

Arm. O si pudiera entrecoir

si es este tu sentimiento!

Mitil. O si pudiera rastrear
si nace su dolor desto!

Aur. No me admiro de que hagais,
señor, tan justos extremos.

Casim. Si, pero es con tal violencia,
que me parece que veo
à las voces del estrago,
que nunca son en silencio,
alli publico el delito,
alli rompido el secreto,
alli amenazado el daño,
alli executado el riesgo,
alli malogrado el fruto;
los frutos dixera, puesto
que el hado quiso doblarlos;
porque era para perderlos.

Arm. Ya esto es muy de otra materia?

Mit. Ya es muy de otro caso esto.

Casim. Y pues de dichas no tienen,
y à sucedidas, mas medio,
que llorar las acordadas;
porque crezca el sentimiento
al passo de la memoria,
repitamonos, Aurelio,
lo que sabemos, dezidme
aora mas por estenso,
lo que entonces me escriuisteis;
que si vn dolor fue el saberlo,
el saberlo, y escucharlo
seràn dos; y mi consuelo,
ya que siento mis desdichas,
verme sentir que las siento.

Aur. Para qué quereis, señor,
que tan tragico suceso
nuevo os hagan mis noticias?

Casim. Para sentirlo de nuevo,
no, no os escuseis.

Aurel. Es fuerza?

Casim. Si, fuerza es.

Aur. Pues oid atento?

Arm.

Arm. Deseo de saber, oygamos.

Miril. Curiosidad, escuchémos.

Aur. En las guerras, que heredadas
Chipre, y Trinacria tuvieron,
en vn lance de fortuna,
vuestro padre prisionero
quedò de Trinacria, y como
para ajutar los conciertos
de su cange, su persona
hazia a fa ra, fue conuenio
que en rehenes de vuestro padre,
a ser huésped mas, que preio,
quedasteses vos. En este
entonces fl rido tiempo,
pubisteis, señor, los ojos
en aquel prodigio bello
del ingenio, y la hermosura,
en quien la desdicha el ceño
declara que siempre tuvo
contra hermosura, è ingenio:
con la palabra de esposo,
y aun desposado en secreto,
ajustadas conueniencias
se publicaron, diziendo.

Dent. tod. Viua el valiente Alemán;
heroyco vengador nuestro.

Casi. Ved que nouedad es essa.

Arm. La desecha hazer pretendo
de que lo estava escuchando.

Mir. De que aqui lo estava oyendo
el disimular me importa.

Salen las dos. Qué es esto, señor?

Casim. Ya Aurelio
a saberlo fue. *Aur.* Mejor
lo dirà Adolfo, supuesto
que èl a dezirlo venia.

Sale Florante.

Flor. Sin duda, quien lleuò el pliego
del indulto, en el camino, à part.
supo que à Leonido han muertos;
y de que el Soldado yenga

sin lidiar, se alegra el Pueblo.

Sale Adolfo.

Adol. Esto, señor, es, que el Parte,
que salió con el decreto
del indulto, en el camino
noticias tuvo. *Flor.* Ello es cierto;
gran dicha ha sido boluer a part.
sin a verme echado menos.

Adol. Del viage que Leonido
trae, le salió al encuentro,
diòle el pliego, y trae las nuevas
de que estarà aqui muy presto.

Flor. Buenas nuevas trae el Parte.

Adolf. Con que el Alemán, sabiendo
que se le acerca el lidiar,
por cumplir con todo el duelo,
en la Plaza de Palacio,
que es el señalado puesto
por ti para el desafío,
en Bridón Corcel soberuio;
armado de todas armas,
saliò à passear el terrero,
como quien dize: Aqui estoy.
Con que aplaudido, el primero
prorumpi en festiuas voces,
que en mi vida Cauallero
vi mas galán; que vna cosa
es la embidia que yo tengo
de no ser èl, y otra es
negarle el merecimiento;
Casi. Quanto me alegro de oiros
con noble embidia del riesgo,
y no con villana embidia,
de los meritos agenos!
y no admiro, inuiecto Adolfo,
que a vos os gane el afecto,
que desde que yo le vi,
me sucede a mi lo mesmo.

Flor. Que corridos se han de hallar
vno, y otro afecto, en viendo
que sin Leonido, no ay

victoria mi vencimiento.

Dentro tocan vn clarin.

Casim. Oid, que clarin serà aquel,
que del Mar nos trae el viento?

Miril. De mi Armada no serà.

Casim. Aurelio, id vos à saberlo.

Vase Aurelio.

Arm. Que no quisiese mi dicha
que prosiguiese el sucesso

Aurelio, que iba contando!

Miril. Que no permitiese el Cielo
saber donde iba a parar
la rara historia de Aurelio!

Salte Aurel. La llamada que el clarin,
señor, à la Tierra ha hecho,
es de vn Xabeque, en que viene
Leonido. *Flo.* Que escucho, Cielos!
como es posible que venga
Leonido, despues de muerto?

Arm. Y aunque pudiera tomarle,
en fee del seguro vuestro;
con todo, vuestra licencia
aguarda, sin tomar puerto;
y añade, que de retado
gozando los privilegios
de nombrar armas, porque
no se fujete el esfuerço
à los desmanes de vn bruto,
fino à los del proprio aliento,
ni falten tampoco en el
las armas de Cavallero,
armado de todas armas;
y à pie, remite el encuentro
tràs los botes de las picas,
al escudo, y al azero.

Casim. Pues bolved, dezid que salga,
y para no perder tiempo,
que vaya donde le espera
ya su contrario en el puesto;
y pues ceremonia es
de todo publico duelo,

mayormente en el que yo
à ser Arbitro me ofrezco,
que no aya ventaja en vno,
ni otro Lidiador, os ruego,
inuidos Principes, que
el campo que yo hize bueno;
autorizeis, y le hagais

mejor con el lustre vuestro;

Vos, Adolfo, auéis de ser,
porque no se atreua el Pueblo

à valer à vno, ni à otro,
de esse gallardo Mancebo

Alemàn, Padrino; vos

auéis, Florante, de serlo

de Leonido. *Flo.* Bueno es à parti-
fer Padrino del que he muerto.

Casi. Lo que os toca, es, registrar
las armas, reconociendo
el que en todo sean iguales;
en la grauedad del pelo,
lo doble de las defensas,
y temple de los azeros.

Ado. De todo (ay de mi!) informado
voy; vos, imposible dueño,
ved, ya que arbitrio en lidiar
no tuve en seruicio vuestro,
que asistir à quien le tuvo
aun juzgo que no merezco. *Vase.*

Casi. Vos, Florante, no vais? *Flo.* Si
señor, que ya os obedezco;
ò aqui ay grande encanto, ò ay
grande error q̄ yo no entiendo. *Vase.*

Casi. Pues para la conferencia
nuestra despues queda tiempo,
desde aqueste mirador,
que del Palacio el terrero
su Plaza admira, entrainbas
podeis ver en que el sucesso
de la lid para. *Arm.* Aunque yo
valor para lidiar teago;
para ver lidiar, no se

si le tendrè; y mas si atiendo
à ser causa mia, que fuera
desayre de mi ardimiento,
que vn particular Soldado,
sin mi arbitrio, ni consejo,
mi mandato, ó mi dictamen,
se haviera en su riesgo puesto,
y me pusiera yo à ver
en qué pàraba su riesgo:
no señor, en mi retiro
aun recatearé el saberlo,
para callarlo, si es malo;
para gloriarme, si es bueno: *Vase.*

Miril. Con tu licencia, señor,
seguir à mi prima intento,
si quiera porque conforme
en algo el moriuo nuestro. *Vase.*

Casim. Bien hazeis, que si pudiera,
tambien yo hiziera lo mesmo;
mas ya es fuerça, pues lo dixè,
proseguir con el empeño;
y mas tan à vista dèl,
que ya se escuchan los ecos
de las caxas, y las trompas,
repetidas de los vientos.
Vamos, fortuna, à saber
si sobre el pesar que lleuo
de auer aceptado el campo,
añades el del tormento
que para mi serà ver
rendido, ò herido, ò muerto
aquel jouden, que lleuò
tan agtrastrado mi afecto. *Vase.*

Salen el Soldado, y Merlin.

Merl. Dime, amigo ad litem.

Soldad. Tente,

que yo preguntè primero,
y hasta que estè respondido;
no me toca; lo que quiero
saber, es, si este Leonido,
que viene llorando duelos;

es aquel Leonido mismo,
tu amo, que juzgaban muerto
en el Mar.

Merl. Que si en el Mar
muriò, no es èl, sè de cierto;
que el que viene, no muriò,
tambien lo se, y que es el mesmo
Leonido, el que en la estacada
estará, siendo, y no siendo
el que se ahogò, y no se ahogò;
el que vendrá, no viniendo,
y el que cumplirá el refran
de, catale viuo, y catale muerto:

Sol. Hóbre, quien quieres q̄ entienda
el reboltillo que has hecho?

Merl. Nadie, que no puedo dar
yo à nadie el entendimiento;
y ya que te he respondido,
responde tu, què ay de nueuo
que yo no sè: porque de otra
parte en este instante vengo.

Soldad. Lo que ay.

Sale Argante.

Argant. Señores Soldados,
si la ley de forastero,
la licencia de las canas
configo traen los respetos,
y Cortesanas licencias,
apadrinadas con serlo
lo que ya se les pregunta,
por ignorarlo, què estruendo
de trompetas, y de caxas
es el que se oye?

Sold. A mal Puerto
aveis llegado, porque
el vno, y otro tenemos
solo el dòn de preguntarnos,
pero no el de respondernos.

Merl. Miren con què se venia
aora el maldito viejo,
solo para embaraçarnos,

que

que vamos à tomar puestos;
y yo con mas causa, pues
no sè què Leonido nueuo
es el que nos ha venido.

Vánse los dos.

Arg. O crueles hados, ò Cielos,
ò Sol, ò Luna, ò Estrellas,
Planetas, Signos, Luzeros,
quan en vano solicita
el humano entendimiento
torcer de vuestros influxos
los soberanos decretos!
Marfisa lo diga, pues
criada con tanto secreto,
sin ser vista, ò ver el vario
trafago de los comercios,
no pudo toda la ciencia
de mis Mágicos desvelos
ocultarla hasta que el punto
de su amenazado riesgo
cumpla el hado, pues el dia
que à su auge llegó el aguero,
es el que mi estudio roba,
y de mi se viene huyendo.
Bien pudiera yo cobrarla,
como otra vez hize; pero
si imperio en Megeira tuve,
en su influxo no me atrevo,
el dia que por vencido
me doy à mayor imperio;
y así, lo mas que mi amor
puede hazer, porque no puedo
dexar de amarla, es venir
tan otro en su seguimiento,
à ver en què para auer
traido consigo el veneno
de amor, que amando, ò amada
la destina. Mas què es esto:
diuertido mas, que el vulgo,
que và de tropel corriendo,
à la Plaza de Palacio

*Aqui, corriendose los bastidores, se
descubre la Plaza de Palacio, y van
saliendo todos, como lo dizen
los versos.*

Hè llegado, donde veo
à Casimiro en su Trono,
y todo el mirador lleno
de bellas, y hermosas Damas,
y con acompañamiento
de Padrinos, ir entrando
dos armados Caualleros
en la valla, à cuya vista
repiten todos, diziendo.

Dem. tod. Viua el valiente Aleman;
heroyco vengador nuestro.

Casim. Echad vando, de que nadie
dè voz, que à vno infunda aliento,
ni desconfiança al otro.

Vna voz. Silencio todos.

Todos. Silencio.

Leon. Fortuna, què es lo que miro:
mi arnés, y mi escudo mesmo
es el que trae Polidoro:
ò quanto à Marfisa debo!

Elor. Las mismas armas que traxo,
quando entrò de Auenturero,
son las que he reconocido;
èl es Leonido, ò fue yerro, à par:
ò malicia del criado,
con que ya no ay otro medio,
que el de llevarlo adelante.

Ya, señor, medido auiendo
las armas de vno, y de otro,
de igual temple, y de igual peso.

Adolf. Y de traicion, ò ventaja
recibido el juramento.

Elorant. Esperan que la señal.

Ado. Mandes hazer, porq̃ à vn tiempo.

Los dos. Puedan embestirse. *Cas.* Toca
al arma. *Marf.* Vea el Vniuerso,
que de Leonido restauro

su honor, y su muerte vengo.

Leo. Pues contra mis propias armas
conmigo mismo peleo,
dexate lograr, fortuna.

Luchan cajas, y pelean los dos.

Adol. Pues ya de las lanças vemos
executados los golpes,
al escudo, y al azero
apelad. **Flor.** Para esta lid,
las sobrevistas quitèmos.

Marf. O si al verle el rostro, en mi
se aumentàra el ardimiento!

Leo. Para llegar à los brazos, *à par.*
yo, y Polidoro, ya es tiempo:
pero què miro! **Marfisa!**

Marfisa. Leonido! què es lo que veo!
Luchan los dos.

Casi. Apartadlos, diuididlos,
que la lucha es de groseros
Gladiadores, no es batalla
de valientes Cavalleros.

Flo. y Adol. No es posible q̄ podamos
diuidirlos. **Cas.** Como es esto:
quitad, apartad, veamos
si es verdad lo que sospecho:
lidar espacio tan grande,
sin averse herido, ò muerto,
me dà à entèder que aqui ay pacto,
ò ya implicito, ò ya expreso:
què lamina, què caracter,
què hechizo, ò contraveneno
traeis, que à tanto golpe os haze
impenetrable el azero?

Marf. Porque de mi no presumas,
que en fse de algun pacto vengo,
esta lamina, que traigo
conmigo desde el primero
aliento que respirè,
oy à tu mano la ofrezco.

Leon. Yo esta, que tambien à mi
desde mi primer aliento

me acompaña. **Casi.** Mostrad, pues;
què es esto que miro, Cielos?
(mejor dirè, lo que admiro)
ellas son, dezidme, Aurelio,
las laminas no son estas?

Sale Arminia, Mitilene, y Damas.

Arm. Señor, què extraño suceso
es este, de quien la voz
llegò à mi quarto, diciendo
que ay vna gran nouedad,
que à todos tiene suspensos?

Casi. Lo que à Aurelio preguntaba
lo dirà, dezidme, Aurelio,
las laminas no son estas,
que, por si injurias del tiempo
perdian vna, duplicadas,
fiando de vos el secreto,
à Matilde dexè, quando,
ajustados los conciertos
de los rehens, y el cange,
sali, à mi pesar, del Reyno
de Trinacria! **Arm.** Si señor!

Cas. Pues como aquí à hallarlas vengo
en la reñida batalla
de tan distantes sugetos?

Aur. Como, aunque yo os escriui
el lastimoso suceso
de la muerte de Matilde,
y que su padre, sabiendo
qual fue el accidente, que
durar no pudo encubierto,
colericamente hizo
tan equiuocos extremos,
que pareciendo de amor,
eran de aborrecimiento;
y así, auindome entregado
en el nocturno silencio
de la noche, la que era
confidente del secreto,
la amenazada inocencia
de los dos infantiles tiernos,

sobre ricas vestiduras,
 las dos medallas al cuello,
 temiendo, que la vengança
 tomará de vos en ellos;
 porque dellos no supiesse,
 y cumplir con el precepto
 de que à vos los entregasse,
 llevarlos quise yo mesmo;
 embarquème, y por no ser
 sentido, fue vn pobre leño
 mi tagrado, alborotóse
 el Mar, y sañudo, y fiero,
 en vn monte de Toscana,
 naufragando, tomè Puerto:
 en el me dexò el Arraez,
 porque no le echassen menos;
 y complice de tal hurto,
 corrieste su vida riesgo;
 conque hallandome en vn monte
 solo, por no ir discurriendo
 con dos infantes, buscando
 alvergue en que guarecerlos;
 à la sombra de vnos sauces,
 de varias flores cubiertos
 los puse, y à poco espacio,
 que no me apartava dellos
 para perderlos de vista,
 vi vna Leona, del yermo
 paramo aborto, cargar
 con vno, y meterse dentro
 de vna estrecha cueua, donde.

Leo. Me hallò el Duque, pues no tégó
 mas señas que dar de mi,
 quando el nombre que me dieron
 por la Leona, fue Leonido.

Marf. Pues tu eres Leonido? *Le.* Esto
 se averiguará despues.

Caf. Profigue tu, que suspenso
 al oírte estoy. *Aur.* Succedida
 yà vna desdicha, temiendo
 no fuesen dos, à amparar

a la otra fui, quando veo
 otro, bien que humano monstruo,
 de brutas pieles cubierto,
 cargar con ella, y llevarla,
 tan velóz hijo del viento,
 que nunca pude alcanzarle.

Llega Argã. Esse fui yo, porq̃ huyédo
 desterrado de Toscana
 por Magico, y Agorero,
 para vivir mas seguro,
 passava al Peloponco,
 llevando conmigo. *Marf.* Ami,
 que en sus barbaros desiertos
 me criaste, tan altiva,
 que de Leonido sabiendo,
 que estava retado, y que
 vn su amigo, que viniendo
 à suplir por el, avian
 villanos vandidos muerto,
 quise yo suplir su falta.

Leon Muerto Polidoro, Cielos?
 perdi vn verdadero amigo,
 que no faltàra a su empeño,
 es cierto, por menos causa.

Arg. Piedad fue, pues ante viendo
 el peligro en que aora te hallas,
 pues te ves en el aprieto
 de aver de vivir matando,
 ò aver de matar muriendo:
 con que. *Caf.* No profigas, no,
 que pues revoca el decreto
 de que mates, ò que mueras,
 con sus piedades el Cielo:
 trayendome a mi poder
 por tan estraños sucessos.
 estas laminas, que dizen,
 y yo solamente leo:
 Este Hado, y Diuina,
 de quien soy te auisa:
 y pues me auisa, que eres
 tu mi hijo, y heredero

de Trinacria, y que és tu hermana
Marfisa, y el hado fiero
hà mejorado la suerte:
ambos llegad à mi pecho,
pedazos del coraçon.

Los dos. Cielos, es verdad, ò sueño?

Todos. Vivan Leonido, y Marfisa,
de Trinacria heroycos dueños.

Armin. Vuestra Magestad, señor,
la goze siglos eternos.

Leon. Mi mayor logro serà
que os reconozca por dueño
fuyo a vos, vuestra es Trinacria;
y aun de todo el Mundo entero,
si pudiera, os coronàra:
este retrato presento
por testigo de mi amor,
porque sepais, que no tengo
de la passada de dicha
causa para vuestros ceños
mas, que adoraros constante.

Casi. No es tiempo de sentimientos:

Arm. Serà lo de que agradezca
yo la vida que le debo;

y pues mi mano ofreci,
siendo tan alto el sugeto,
por tu persona, sabràs
que cumplo lo que prometo;
esta es mi mano. *Leon.* Què dicha!
A. Adolfo, Principe excelso
de Rusia, con tu licencia,
dar à Marfisa pretendo,
que à quien ausente me honrò,
presente esto, y mas le debo.

Adolf. Celebre mi dicha el mundo!

Marf. La mano, y el alma ofrezco.

Leon. Florante con Mitilene
viviràn en lazo estrecho.

Miril. Solo esta dicha faltava,
sobre el general contento
de vernos en paz a todos.

Flor. Pues mi delito en silencio
queda, venturoso hè sido,
y repita vsano el Pueblo.

Deut. tod. Vivan Leonido, y Marfisa,
de Trinacria heroycos dueños.

Todos. Y den fin Hado, y Divisa
de Leonido, y de Marfisa.

FIN.

